

# revista de EDUCACIÓN

Nº 392 ABRIL-JUNIO 2021



Sexismo ambivalente en adolescentes de Castilla-La Mancha

Ambivalent sexism in adolescents from Castilla-La Mancha

Concepción Carrasco Carpio  
Enrique Bonilla-Algovia  
Marta Ibáñez Carrasco



# Sexismo ambivalente en adolescentes de Castilla-La Mancha<sup>1</sup>

## Ambivalent sexism in adolescents from Castilla-La Mancha

DOI: 10.4438/1988-592X-RE-2021-392-480

Concepción Carrasco Carpio

Enrique Bonilla-Algovia

Marta Ibáñez Carrasco

*Universidad de Alcalá*

### Resumen

Las actitudes sexistas se configuran en los procesos de socialización diferencial y sobre la base del sexismo se justifica la desigualdad entre hombres y mujeres. Este artículo tiene como objetivo identificar las variables que permiten explicar y predecir las actitudes sexistas en la adolescencia de Castilla-La Mancha. La investigación utiliza una estrategia metodológica cuantitativa y un diseño transversal a través de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA). La muestra, en base a un muestreo aleatorio estratificado, resulta representativa a nivel de la comunidad autónoma (nivel de confianza del 95% y un margen de error del 2.2%) y se compone de 1840 estudiantes (50.1% mujeres y 49.9% hombres) de Educación Secundaria Obligatoria. Las correlaciones de Pearson entre las actitudes sexistas y las posibles variables explicativas muestran que los niveles de sexismo hostil son más altos a medida que aumentan la religiosidad, el posicionamiento en la derecha política, el consumo de pornografía y la no percepción de machismo en la sociedad. En la misma línea, los niveles de sexismo benévolo son más altos a medida que aumenta el tamaño de los municipios, la religiosidad, el posicionamiento en la derecha política y el consumo de pornografía. Por último, los resultados de los análisis de regresión

---

<sup>(1)</sup> Financiación: Proyecto financiado nº 2019-002 Proyecto Cátedra de investigación. Convenio de colaboración suscrito entre el Instituto de la Mujer de Castilla-La Mancha y la Universidad de Alcalá para la creación de la cátedra de investigación "Isabel Muñoz Caravaca".

Agradecimientos: Contrato Predoctoral de Formación de Profesorado Universitario de la Universidad de Alcalá.

lineal múltiple, utilizando el método de pasos sucesivos, muestran que el sexo, la religiosidad, la ideología política y la tenencia de pareja a lo largo de la vida predicen tanto el sexismo hostil como el benévolo.

*Palabras clave:* estereotipo sexual, sexismo hostil, sexismo benévolo, adolescencia, actitudes.

### **Abstract**

Sexist attitudes are configured in differential socialization processes sexism is justifying inequality between men and women. This article aims to identify the variables that allow explaining and predicting sexist attitudes in adolescence in Castilla-La Mancha. This research uses a quantitative methodological strategy and a cross-sectional design through the Adolescent Sexism Detection Scale (DSA). The sample, based on stratified random sampling, is representative at the Autonomous Community level (95% confidence level and 2.2% margin of error) and is made up of 1,840 students (50.1% women and 49.9% men) of Compulsory Secondary Education. Pearson's correlations between sexist attitudes and possible explanatory variables show that levels of hostile sexism are higher as religiosity, positioning on the political right, consumption of pornography, and non-perception of machismo in society increase. At the same time, the levels of benevolent sexism are higher as the size of the municipalities, the religiosity, the position on the political right and the consumption of pornography increase. Finally, the results of the multiple linear regression, using the successive steps method, show that sex, religiosity, political ideology, and life-long partnership predict both hostile and benevolent sexism.

*Key words:* gender stereotypes, hostile sexism, benevolent sexism, adolescence, attitudes.

## **Introducción**

Todas las sociedades transmiten a cada generación unas formas de comunicarse, de pensar y de actuar para mantener cierta homogeneidad. La interiorización que realiza cada individuo de esta información le permite desenvolverse en sociedad y conseguir así la aprobación social. Para llegar a dicha situación de adaptación, el proceso de socialización es la herramienta básica y fundamental, aunque no siempre se produzca de forma armónica (Costa, 2015; Giddens y Sutton, 2018; Perez-Felkner, 2013). Las múltiples teorías desarrolladas sobre el proceso de integración

de las personas en su grupo social se debatieron entre el papel activo o pasivo del sujeto en el proceso; sin embargo, todas ellas afirman la influencia de la interacción social sobre la construcción de la identidad del sujeto a través de unas estructuras de poder intrínsecas e invisibles que dan lugar a relaciones de desigualdad (Denzin, 2017; Giddens y Sutton, 2018; Izquierdo y Ariño 2013; Perez-Felkner, 2013), como es el caso de las relaciones basadas en el género (Colás, 2007; Eagly y Wood, 2012, 2017; Elche y Sánchez, 2017; Monreal y Terrón, 2015).

La desigualdad sexo-género, entendida como la más antigua y universal, también es producto de una construcción social (De Miguel, 2015). Desde el momento del nacimiento (si no antes), el sexo se convierte en un potente descriptor alrededor del cual se organiza nuestra identidad, a través del proceso de socialización diferencial de género (Monreal y Terrón, 2015; Subirats, 2017; Yubero y Navarro, 2010), dando lugar a los roles de género, basados en la posibilidad de procreación y en la división sexual del trabajo (Colás, 2007; Eagly y Wood, 2012; Izquierdo y Ariño, 2013). El género es, por tanto, una representación cultural que contiene mandatos y prohibiciones sobre la vida de las mujeres y de los hombres, dotándoles de identidad de género y convirtiéndose en una de las experiencias socializadoras que más define a la persona (Colás, 2007; Elche y Sánchez, 2017; Yubero y Navarro, 2010). Esta socialización diferencial conduce a creencias estereotipadas sobre lo que se espera de una mujer y de un hombre en base a los roles sociales diferenciados, comportamientos que se perciben como naturales e inamovibles (Eagly y Wood, 2012, 2017; Elche y Sánchez, 2017; Sánchez et al., 2011; Subirats, 2017). En definitiva, este tipo de creencias aseguran la perpetuación y reproducción del sexismo en todos los órdenes de nuestra sociedad.

Esta reproducción se convierte en un círculo vicioso donde el sexismo predice unos comportamientos sociales diferentes para hombres y mujeres derivados de la interiorización de normas y roles sociales a lo largo de los procesos de socialización diferencial. Todos los agentes socializadores, pero especialmente la familia y el sistema educativo, perpetúan una visión estereotipada de los sexos. Garaigordobil y Aliri (2011) demuestran la conexión intergeneracional del sexismo en la familia. Por otra parte, Díaz y Anguita (2017) hallaron que en el sistema educativo perduran los prejuicios y los estereotipos asociados al sistema sexo-género. En este sentido, aunque el sexismo se identifique con las evaluaciones que realizamos de las personas atendiendo a su categoría sexual (Ferrer, Bosch, Ramis y Navarro, 2006; Glick y Fiske, 1996, 1999;

Lameiras, 2002; Rodríguez, Lameiras y Carrera, 2009; Rodríguez, Lameiras, Carrera y Faílde, 2010), no se puede olvidar que está enraizado en unos comportamientos sociales aprendidos e interiorizados en los distintos espacios de socialización.

En la actualidad la desigualdad entre hombres y mujeres se sigue construyendo sobre la base del sexismo (Bonilla-Algovia, 2021). La existencia de sexismo, independientemente de que sea manifiesto y hostil o un sexismo más sutil, sigue siendo un obstáculo para la consecución de la igualdad entre hombres y mujeres (Doob, 2015; Esteban y Fernández, 2017). Parece, por tanto, imprescindible profundizar en las variables, especialmente las relacionadas con actitudes y creencias sociales, que podrían contribuir al mantenimiento de actitudes sexistas. Además de la variable sexo, habitual en los estudios empíricos sobre sexismo (Esteban y Fernández, 2017; Glick y Fiske, 2011; Lameiras y Rodríguez, 2002; Stevenson, 2015), la religiosidad y la ideología política han sido incorporadas más recientemente (Haggard, Kaelen, Saroglou, Klein y Rowatt, 2019; Mikolajczak y Pietrzak, 2014; Stevenson, 2015), así como la cosificación de la mujer a través del consumo de pornografía (Cikara, Eberhardt y Fiske, 2011; Gallego y Fernández-González, 2019).

Prácticamente todas las investigaciones realizadas sobre el sexismo concluyen que los hombres presentan mayores puntuaciones en las actitudes sexistas que las mujeres. El sexo se ha ido configurando como una variable esencial en las explicaciones sobre el sexismo (Bonilla-Algovia, 2021; Aguaded, 2017; Davies, Gilston y Rogers, 2012; Esteban y Fernández, 2017; Lameiras y Rodríguez, 2002; León y Aizpurúa, 2020; Stevenson, 2015). En la mayoría de los estudios las diferencias más significativas entre hombres y mujeres se producen en la dimensión del sexismo hostil, es decir, el que se vincula con los prejuicios y hostilidades explícitos hacia las mujeres derivados de una situación de inferioridad con respecto a los hombres (Glick y Fiske, 2011); aunque también los hombres pueden puntuar más alto en el sexismo benévolo, es decir, el relacionado con actitudes subjetivamente positivas y paternalistas hacia las mujeres, como la protección o el énfasis en sus roles de madre y esposa (Glick y Fiske, 1996; León y Aizpurúa, 2020).

Estudios más recientes asocian positivamente la ideología conservadora con el sexismo ambivalente hacia las mujeres (León y Aizpurúa, 2020; Mikolajczak y Pietrzak, 2014; Roets, Van Hiel y Dhont, 2012), aunque las teorías sobre las que se sustenta esta correlación han sido ampliamente utilizadas en las investigaciones sobre prejuicios raciales. De acuerdo

con Duckitt (2006), las actitudes sociales autoritarias tienen una estrecha correspondencia con el conservadurismo, fundamentado en la búsqueda de la seguridad colectiva y la cohesión social. Roets et al. (2012) demuestran que el autoritarismo y la dominación social son grandes predictores de las actitudes sexistas en sociedades desiguales. En la misma línea, la investigación de León y Aizpurúa (2020), con una muestra de 2.112 estudiantes de universidad, demuestra que los hombres que se consideran más conservadores son significativamente más sexistas que sus homólogos, si bien las mujeres conservadoras también mostraron puntuaciones más altas en el sexismo ambivalente que las que se consideraban de izquierdas.

Las expectativas sobre los roles de género están influidas por factores culturales entre los que se encuentra la religión. La visión de una sociedad cohesionada según las tradiciones es común en una gran mayoría de personas religiosas y potencian una visión de la mujer mediatizada por los roles sociales estereotipados, es decir, que la religiosidad y el conservadurismo se encuentran entrelazados (Mikolajczak y Pietrzak, 2014). Los estudios sobre religiosidad y actitudes sexistas correlacionan ésta con el sexismo ambivalente, unos de forma genérica, al establecer que ser creyente (religioso) predice actitudes sexistas (León y Aizpurúa, 2020), otros concretizando esta religiosidad al afirmar que los ideales judeo-cristianos respaldan actitudes sexistas (Haggard et al. 2019; Mikolajczak y Pietrzak, 2014) o que las personas más fundamentalistas y extremas son las que presentan mayores actitudes sexistas, tanto hostiles como benévolas (Stevenson, 2015). En relación con los ideales religiosos y las actitudes sexistas ambivalentes, algunos autores dan un paso más y afirman que los hombres que presentan expectativas estereotipadas del rol de la pureza y la castidad de las mujeres tienen mayor probabilidad de culpabilizarlas ante una violación (Glick y Fiske, 2011).

El sexismo también se ha asociado a conductas relacionadas con el consumo de pornografía, especialmente en la etapa adolescente. Cikara et al. (2011) realizaron un estudio con población joven, a través de la visualización de una serie de imágenes, y correlacionaron el sexismo hostil con la visión de la mujer como una herramienta sexualizada; para los hombres sexistas hostiles, la mujer sexualizada dejaba de ser un ser humano con autonomía propia para convertirse en un simple objeto. Recientemente, en el contexto español, Gallego y Fernández-González (2019) han realizado un estudio con una muestra de 382 hombres heterosexuales, en el que relacionan el consumo de pornografía con

los patrones de conductas violentas, así como con las actitudes sexistas hacia las mujeres. Los resultados muestran una correlación positiva entre el consumo de pornografía y los comportamientos agresivos hacia sus parejas cuando los hombres puntuaban alto en actitudes que justifican la violencia, en creencias mitificadas sobre el abuso sexual, en actitudes neosexistas y en las creencias de que las mujeres son objetos sexuales. Lo contrario ocurría cuando las puntuaciones en esas actitudes y creencias eran bajas, de ahí el potencial de la prevención asociado al trabajo de erradicación de dichas creencias y actitudes.

El objetivo general del presente estudio fue analizar la aceptación del sexismo ambivalente y su relación con distintas variables explicativas en la población adolescente de Castilla-La Mancha. Los objetivos específicos fueron: a) analizar las diferencias entre hombres y mujeres en el sexismo hostil y benévolo; b) evaluar la influencia del curso educativo, la tenencia de pareja, el tamaño de los municipios, la religiosidad y la ideología política en la aceptación de las actitudes sexistas; c) analizar si los niveles de sexismo en la adolescencia están relacionados con el consumo de pornografía y la percepción del machismo en la sociedad; d) identificar las variables que permiten predecir de forma significativa los distintos tipos de sexismo. Las hipótesis planteadas fueron que existirían diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres y que los niveles de sexismo estarían significativamente relacionados con el sexo, el curso educativo, la religiosidad, la ideología política, el tamaño de los municipios, la tenencia de pareja, la percepción del machismo y el consumo de pornografía.

## Método

### Diseño de la investigación

La investigación está basada en una estrategia metodológica de corte cuantitativo. El diseño de la investigación fue correlacional y el planteamiento, transversal. La información se recabó en un único momento temporal por medio de un cuestionario estructurado. El cuestionario fue autoadministrado e incluyó escalas validadas y preguntas de elaboración propia. El equipo de investigación, mediante la herramienta de muestras complejas, hizo una selección aleatoria de los centros educativos. La estrategia metodológica permitió abordar los objetivos del estudio y contrastar las hipótesis.

## Participantes

El estudio cuenta con una muestra representativa a nivel de Castilla-La Mancha, compuesta por 1840 estudiantes de tercer y cuarto curso de Educación Secundaria Obligatoria. El 50.1% son mujeres y el 49.9% hombres, con una edad media de 14.67 años ( $DT = .89$ ). En la Tabla 1 se recopilan las características sociodemográficas y situacionales de los y las adolescentes. La selección de la muestra se realizó mediante un muestreo aleatorio estratificado. Los criterios de representatividad fueron la estratificación por provincias (Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara y Toledo) y el tamaño de los municipios (rurales, semi-urbanos, y urbanos). De acuerdo con los criterios de aleatoriedad y estratificación establecidos, la muestra es representativa con un nivel de confianza del 95% y un margen de error del 2.2% para una población total de 40.139 estudiantes matriculados en la etapa.

TABLA I. Características sociodemográficas de la muestra

	Total	
	n	%
<b>Sexo:</b>		
Hombres	893	49.9
Mujeres	895	50.1
<b>Provincia:</b>		
Albacete	177	9.6
Ciudad Real	516	28.0
Cuenca	145	7.9
Guadalajara	316	17.2
Toledo	686	37.3
<b>Tamaño del municipio:</b>		
Rural	100	5.4
Semi-urbano	740	40.2
Urbano	1000	54.3
<b>Rango de edad:</b>		
12-14 años	848	46.2
15-18 años	988	53.8



## Variables e instrumento

- *Variables sociodemográficos y situacionales*: sexo, edad, curso educativo, provincia, tamaño del municipio, tenencia de pareja, religiosidad, ideología política, consumo de pornografía y percepción subjetiva de machismo en la sociedad
- *Instrumento de medición de las actitudes sexistas ambivalentes en la adolescencia*. Los niveles de sexismo se midieron a través de la Escala de Detección de Sexismo Ambivalente en Adolescentes (DSA; Recio, Cuadrado y Ramos, 2007). La escala fue validada en población adolescente de las provincias de Madrid y Cáceres. Está compuesta por 26 ítems, de los cuales 16 evalúan el sexismo hostil y 10 el sexismo benévolo. La escala de respuesta es tipo Likert con 6 alternativas: 1 (totalmente en desacuerdo) a 6 (totalmente de acuerdo). Las puntuaciones altas reportan una mayor aceptación de las actitudes sexistas. Los coeficientes de fiabilidad fueron adecuados en la escala global y en cada una de las subescalas: sexismo ambivalente ( $\alpha = .927$ ), sexismo hostil ( $\alpha = .908$ ) y sexismo benévolo ( $\alpha = .874$ ).

## Procedimiento

La Consejería de Educación y el Instituto de la Mujer de Castilla-La Mancha facilitaron el acceso a los centros educativos. Estos recibieron información detallada de los objetivos y las características de la investigación. La recogida de información se realizó en horario lectivo con la supervisión del personal investigador. La aplicación de los cuestionarios tuvo lugar en el curso 2019/20. Antes de la recogida de datos, se hizo entrega de una Hoja de Información Participante con toda la información relativa a la investigación y se dieron las instrucciones necesarias para facilitar la participación. La cumplimentación del cuestionario fue anónima y aseguró la confidencialidad de los datos. La participación en la investigación estuvo sujeta al consentimiento informado de los tutores o tutoras y al asentimiento informado de los y las menores.

## **Análisis**

El procesamiento de los datos se realizó con el programa estadístico SPSS. Los estadísticos descriptivos seleccionados para analizar la DSA fueron las frecuencias, los porcentajes, la media y la desviación típica. Las diferencias entre grupos en los porcentajes de aceptación del sexismo se calcularon con el estadístico chi-cuadrado. Las diferencias de medias entre los grupos se calcularon con las pruebas ANOVA de un factor o T de Student para muestras independientes, seleccionando una u otra prueba en función del número de grupos de la variable de agrupación. Algunas variables fueron recodificadas para realizar la comparación de medias. Las diferencias entre el sexismo hostil y el sexismo benévolo, dentro del mismo grupo, se evaluaron mediante la prueba T de Student para muestras relacionadas. La asociación entre el sexismo y las variables explicativas se llevó a cabo con correlaciones de Pearson. Las variables que predicen el sexismo hostil y benévolo en la adolescencia fueron identificadas a través de varios análisis de regresión lineal múltiple, utilizando el método de pasos sucesivos. En todos los casos, para considerar estadísticamente significativo un resultado se adoptó la probabilidad de cometer un error tipo I de  $p \leq .05$ .

## **Resultados**

### **Descriptivos y diferencias según sexo**

Los resultados muestran que el 71.4% de la población adolescente está de acuerdo con alguna creencia sexista ambivalente y el 28.6% está en desacuerdo con todas las creencias sexistas. Hay un mayor porcentaje de hombres que de mujeres (75% vs. 67.7%) que está de acuerdo con alguna de las creencias recogidas en la DSA ( $c^2 = 10.42$ ,  $p = .001$ ). A continuación, se presentan los resultados diferenciando el sexismo hostil y el benévolo.

La Tabla II muestra los porcentajes de acuerdo y desacuerdo con las actitudes sexistas del componente hostil. El 40.2% presenta alguna creencia sexista hostil, lo que supone un 45.8% de los hombres y un 34.5% de las mujeres ( $c^2 = 22.08$ ,  $p = .000$ ). El análisis individual de los

ítems reporta que los valores más altos se presentan en la afirmación de “un hombre debe dirigir con cariño, pero con firmeza, a su mujer” (18.5%), con diferencias de un 10% según el sexo (23.6% de los hombres y 13.6% de las mujeres) ( $c^2 = 28.83, p = .000$ ). Por el contrario, los valores más bajos se presentan en las afirmaciones de “una medida positiva para acabar con el paro sería que las mujeres se quedaran en casa” (2.3%), “la mujer que trabaja fuera de casa tiene desatendida a su familia” (2.7%) y “atender bien la casa es obligación de la mujer” (3%). Los grados de acuerdo que presentan los hombres son superiores a los de las mujeres en todos los ítems que componen el sexismo hostil. Las mayores diferencias entre ambos grupos, además del ítem 26 mencionado anteriormente, se encuentran en las siguientes creencias: “las mujeres son manipuladoras por naturaleza” ( $c^2 = 29.28, p = .000$ ) y “los hombres están más capacitados que las mujeres para lo público” ( $c^2 = 25.64, p = .000$ ).

TABLA II. Acuerdo con las actitudes sexistas hostiles

	Total (n=1840)	Hombres (n=893)	Mujeres (n=895)	$\chi^2$
2. El lugar más adecuado para la mujer es su casa con su familia.	9.6%	11.8%	7.5%	9.47**
4. Las mujeres son más débiles que los hombres en todos los aspectos.	9.4%	9.5%	9.3%	.01
5. Una medida positiva para acabar con el paro sería que las mujeres se quedaran en casa.	2.3%	3.3%	1.6%	5.48*
7. Es más natural que sean las hijas y no los hijos las que se hagan cargo de los padres ancianos.	9.1%	9.6%	8.5%	.59
9. Atender bien la casa es obligación de la mujer.	3%	3.7%	2.2%	3.44
10. Hay que poner a las mujeres en su lugar para que no dominen al hombre.	5.7%	8.1%	3.2%	20.10***
12. Las mujeres son manipuladoras por naturaleza.	8%	11.3%	4.4%	29.28***
14. El hombre debe ser la principal fuente de ingresos de su familia.	8.1%	11.1%	4.9%	22.85***
16. El marido es el cabeza de familia y la mujer debe respetar su autoridad.	5%	7.1%	3%	15.43***
18. No es propio de hombres encargarse de las tareas del hogar.	8.9%	10.2%	8%	2.59

19. Las mujeres razonan peor que los hombres.	5%	6.9%	2.9%	14.93***
20. Los hombres están más capacitados que las mujeres para lo público (por ejemplo, la política, los negocios, etc.).	8.4%	11.9%	5.2%	25.64***
22. La mujer que trabaja fuera de casa tiene desatendida a su familia.	2.7%	3.9%	1.6%	8.75**
23. Los hombres deben tomar las decisiones más importantes en la vida de la pareja.	3.8%	5.6%	2.2%	13.52***
25. Una mujer debe estar dispuesta a sacrificarse por el éxito profesional de su marido.	5.7%	7.7%	3.9%	11.38***
26. Un hombre debe dirigir con cariño, pero con firmeza, a su mujer.	18.5%	23.6%	13.6%	28.83***

Nota: \*p  $\leq$  .05; \*\*p  $\leq$  .01; \*\*\*p  $\leq$  .001.

La Tabla III muestra los porcentajes de acuerdo y desacuerdo con las actitudes sexistas del componente benévolo. Los niveles de acuerdo son superiores a los del sexismo hostil. El 68.4% presenta alguna creencia sexista benévola, lo que supone un 71.7% de los hombres y un 64.8% de las mujeres ( $c^2 = 9.20, p = .002$ ). En general, las afirmaciones más aceptadas fueron “las mujeres son, por naturaleza, más pacientes y tolerantes que los hombres” (44%) y “las mujeres poseen, por naturaleza, una sensibilidad superior a la de los hombres” (30.3%), que están relacionadas con rasgos que tradicionalmente se han atribuido a las mujeres de forma estereotipada. Por el contrario, las afirmaciones del sexismo benévolo que cuentan con mayores niveles de desacuerdo son “las mujeres son insustituibles en el hogar” (11.1%) y “por naturaleza, las mujeres están mejor dotadas que los hombres para soportar el sufrimiento” (15.1%). Esta última es la única en la que las mujeres están significativamente más de acuerdo que los hombres ( $c^2 = 7.82, p = .005$ ). Por otra parte, los hombres, en comparación con las mujeres, presentan un acuerdo significativamente superior en cuatro ítems, dos de ellos con diferencias superiores a 9 puntos porcentuales: “nadie como las mujeres sabe criar a sus hijos” ( $c^2 = 25.68, p = .000$ ) y “las mujeres están mejor dotadas que los hombres para complacer a los demás” ( $c^2 = 22.26, p = .000$ ).

TABLA III. Acuerdo con las actitudes sexistas benévolas

	Total (n=1840)	Hombres (n=893)	Mujeres (n=895)	$\chi^2$
1. Las mujeres son, por naturaleza, más pacientes y tolerantes que los hombres.	44%	43.3%	45.8%	1.03
3. El afecto y el cariño son más importantes para las mujeres que para los hombres.	24.5%	27.6%	21.9%	7.68**
6. Las mujeres están mejor dotadas que los hombres para complacer a los demás (estar atentas a lo que quieren y necesitan).	21.9%	26.8%	17.5%	22.26***
8. Por su mayor sensibilidad, las mujeres son más compasivas que los hombres hacia su pareja.	28.9%	29.4%	28.7%	.11
11. Nadie como las mujeres sabe criar a sus hijos.	22.3%	27.3%	17.3%	25.68***
13. Las mujeres tienen mayor capacidad para perdonar los defectos de su pareja que los hombres.	24.8%	24.8%	25.1%	.02
15. Para un hombre una mujer frágil tiene un encanto especial.	17.6%	17.9%	16.9%	.31
17. Las mujeres poseen, por naturaleza, una sensibilidad superior a la de los hombres.	30.3%	31.4%	30.5%	.17
21. Las mujeres son insustituibles en el hogar.	11.1%	13.4%	8.6%	10.49***
24. Por naturaleza, las mujeres están mejor dotadas que los hombres para soportar el sufrimiento.	15.1%	12.7%	17.5%	7.82**

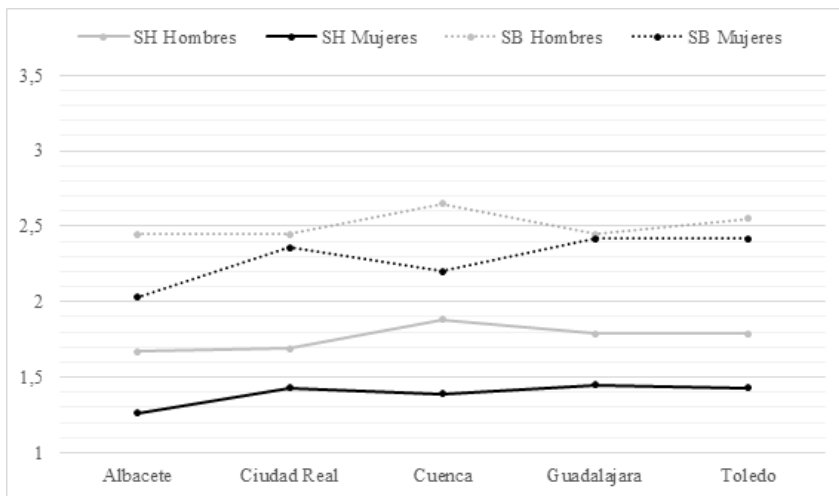
Nota: \*p  $\leq$  .05; \*\*p  $\leq$  .01; \*\*\*p  $\leq$  .001.

En la DSA se obtiene una puntuación media de 1.91 (DT = .72). La comparación de medias entre variables emparejadas muestra que los niveles de sexismo hostil ( $M = 1.59$ , DT = .69) son significativamente inferiores a los niveles de sexismo benévolo ( $M = 2.42$ , DT = .97) ( $t = -48.28$ ,  $p = .000$ ). Los resultados, al comparar las medias según el sexo, reportan que los hombres presentan una puntuación media más alta que las mujeres en todas las formas de sexismo, esto es, en las actitudes ambivalentes o escala DSA ( $M_{\text{hombres}} = 2.04$ , DT = .76;  $M_{\text{mujeres}} = 1.77$ , DT = .66) ( $t = 8.05$ ,  $p = .000$ ), en las actitudes hostiles ( $M_{\text{hombres}} = 1.76$ , DT = .75;  $M_{\text{mujeres}} = 1.41$ , DT = .58) ( $t = 10.95$ ,  $p = .000$ ) y en las actitudes benévolas ( $M_{\text{hombres}} = 2.50$ , DT = .96;  $M_{\text{mujeres}} = 2.35$ , DT = .97) ( $t = 3.28$ ,  $p = .001$ ).

Para comprobar que estos hallazgos son estables en toda Castilla-La Mancha, se compararon las medias según el sexo desagregando la

muestra en cinco grupos, correspondientes a las cinco provincias de la comunidad autónoma (véase Figura I). Los resultados de la DSA reportan que los hombres, en comparación con las mujeres, presentan niveles significativamente superiores de sexismo ambivalente en todas las provincias ( $p < .05$ ). En cuanto al sexismo hostil, las puntuaciones de los hombres también son significativamente superiores a las mujeres en todos los contextos: Albacete ( $M_{\text{hombres}} = 1.67$ ;  $M_{\text{mujeres}} = 1.26$ ;  $t = 4.87$ ,  $p = .000$ ), Ciudad Real ( $M_{\text{hombres}} = 1.69$ ;  $M_{\text{mujeres}} = 1.43$ ;  $t = 4.67$ ,  $p = .000$ ), Cuenca ( $M_{\text{hombres}} = 1.88$ ;  $M_{\text{mujeres}} = 1.39$ ;  $t = 4.17$ ,  $p = .000$ ), Guadalajara ( $M_{\text{hombres}} = 1.79$ ;  $M_{\text{mujeres}} = 1.45$ ;  $t = 4.16$ ,  $p = .000$ ) y Toledo ( $M_{\text{hombres}} = 1.79$ ;  $M_{\text{mujeres}} = 1.43$ ;  $t = 6.73$ ,  $p = .000$ ). Por último, en cuanto al sexismo benévolo, las diferencias en función del sexo son significativas en Albacete ( $M_{\text{hombres}} = 2.45$ ;  $M_{\text{mujeres}} = 2.03$ ;  $t = 3.16$ ,  $p = .002$ ) y Cuenca ( $M_{\text{hombres}} = 2.65$ ;  $M_{\text{mujeres}} = 2.20$ ;  $t = 2.55$ ,  $p = .012$ ), pero no lo son en Ciudad Real ( $M_{\text{hombres}} = 2.45$ ;  $M_{\text{mujeres}} = 2.36$ ;  $t = .95$ ,  $p = .342$ ), Guadalajara ( $M_{\text{hombres}} = 2.45$ ;  $M_{\text{mujeres}} = 2.42$ ;  $t = .24$ ,  $p = .814$ ) y Toledo ( $M_{\text{hombres}} = 2.55$ ;  $M_{\text{mujeres}} = 2.42$ ;  $t = 1.66$ ,  $p = .098$ ). En consecuencia, a pesar de que las diferencias no siempre sean significativas, los hombres puntúan más alto que las mujeres en todas las provincias y en todas las formas de sexismo, por lo que se confirma que los hombres son más sexistas que las mujeres.

FIGURA I. Puntuaciones medias según sexo y provincia



## Puntuaciones según curso educativo, tenencia de pareja y tamaño de los municipios

La Tabla IV muestra los niveles de aceptación de las actitudes sexistas según el curso educativo. El alumnado de tercero de ESO obtiene puntuaciones medias más altas en el sexismo ambivalente ( $t = 2.23$ ,  $p = .026$ ) y en el sexismo hostil ( $t = 2.31$ ,  $p = .021$ ) que el de cuarto de ESO. Las diferencias no son significativas en el sexismo benévolo ( $t = 1.71$ ,  $p = .088$ ). Asimismo, al desagregar los datos según el sexo, las diferencias entre el alumnado de 3º de ESO y el alumnado de 4º de ESO se minimizan, de manera que el curso no parece que sea una variable relevante en la explicación del sexismo ambivalente.

TABLA IV. Puntuaciones medias según curso educativo

	Total		t	Hombres		t	Mujeres		t
	3º ESO	4º ESO		3º ESO	4º ESO		3º ESO	4º ESO	
	M (DT)	M (DT)		M (DT)	M (DT)		M (DT)	M (DT)	
DSA	1.94 (.75)	1.87 (.69)	2.23*	2.08 (.78)	2.00 (.73)	1.68	1.80 (.69)	1.74 (.63)	1.47
SH	1.62 (.71)	1.55 (.66)	2.31*	1.79 (.76)	1.72 (.74)	1.45	1.45 (.61)	1.38 (.53)	1.88
SB	2.46 (.98)	2.38 (.94)	1.71	2.55 (.98)	2.44 (.93)	1.68	2.38 (.99)	2.32 (.95)	.83

Nota: \*p  $\leq$  .05; \*\*p  $\leq$  .01; \*\*\*p  $\leq$  .001.

La Tabla V muestra las puntuaciones medias en la DSA según el tamaño de los municipios y la tenencia de pareja a lo largo de la vida. En este sentido, si bien es cierto que los núcleos semi-urbanos presentan menores niveles de sexismo que los núcleos urbanos y los rurales, las diferencias entre los tres grupos son muy pequeñas, siendo significativas únicamente en la subescala de sexismo benévolo ( $F = 3.34$ ,  $p = .036$ ). Por otra parte, la tenencia de pareja sí parece tener una asociación significativa con la aceptación de las actitudes sexistas. Las personas que han tenido pareja, en comparación con las que no, obtienen puntuaciones más altas tanto en el sexismo ambivalente ( $t = 2.73$ ,  $p = .006$ ) como en los componentes hostil ( $t = 2.07$ ,  $p = .039$ ) y benévolo ( $t = 2.91$ ,  $p = .004$ ).

TABLA V. Niveles de sexismo según tamaño del municipio y tenencia de pareja

	Tamaño del municipio			F	Tenencia de pareja		t
	Rural	Semi-urbano	Urbano		Ha tenido	No ha tenido	
	M (DT)	M (DT)	M (DT)		M (DT)	M (DT)	
DSA	1.95 (.82)	1.87 (.70)	1.93 (.73)	1.88	1.95 (.73)	1.85 (.70)	2.73**
SH	1.64 (.84)	1.57 (.66)	1.60 (.69)	.70	1.62 (.70)	1.55 (.67)	2.07*
SB	2.44 (.93)	2.35 (.94)	2.47 (.98)	3.34*	2.48 (.98)	2.34 (.94)	2.91**

Nota: \*p  $\leq$  .05; \*\*p  $\leq$  .01; \*\*\*p  $\leq$  .001.

## Puntuaciones según religiosidad e ideología política

La Tabla VI recoge los niveles de sexismo según la religiosidad y la ideología política. La comparación de medias según religiosidad muestra que las personas muy religiosas puntúan más alto que las que son algo religiosas, y estas, a su vez, puntúan más que las poco o nada religiosas en todas las formas de sexismo, con un valor de  $p$  igual a .000. Por otro lado, en cuanto a la ideología política, quienes se posicionan en la izquierda, en comparación con quienes se posicionan en el centro y en la derecha, presentan puntuaciones medias inferiores en el sexismo ambivalente ( $F = 32.49$ ,  $p = .000$ ), así como en el sexismo hostil ( $F = 40.56$ ,  $p = .000$ ) y en el sexismo benévolo ( $F = 15.41$ ,  $p = .000$ ).

TABLA VI. Niveles de sexismo según religiosidad e ideología política

	Religiosidad			F	Ideología política			F
	Poco o nada	Algo	Mucho		Izquierda	Centro	Derecha	
	M (DT)	M (DT)	M (DT)		M (DT)	M (DT)	M (DT)	
DSA	1.72 (.70)	1.98 (.70)	2.06 (.74)	32.17***	1.76 (.66)	1.91 (.69)	2.18 (.83)	32.49***
SH	1.44 (.67)	1.64 (.67)	1.71 (.73)	22.98***	1.45 (.58)	1.57 (.65)	1.88 (.84)	40.56***
SB	2.18 (.94)	2.52 (.95)	2.61 (.97)	30.53***	2.27 (.96)	2.46 (.94)	2.65 (1.01)	15.41***

Nota: \*p  $\leq$  .05; \*\*p  $\leq$  .01; \*\*\*p  $\leq$  .001.



## Niveles de sexismo según consumo de pornografía y percepción del machismo

Existen variables relacionadas con el aprendizaje, como la percepción subjetiva de machismo en la sociedad y la exposición a contenidos pornográficos, que podrían estar influyendo en la aceptación de las actitudes sexistas ambivalentes en la adolescencia. En este sentido, tal y como muestra la Tabla VII, las personas más sexistas son aquellas que consideran que apenas existe sexismo actualmente en la sociedad española. Por otra parte, en cuanto a la visualización de contenidos pornográficos, la comparación de medias reporta que quienes consumen mucha pornografía, en comparación con quienes consumen poco o nada, presentan niveles más altos de sexismo ambivalente ( $F = 12.41, p = .000$ ), sexismo hostil ( $F = 19.37, p = .000$ ) y sexismo benévolo ( $F = 3.53, p = .030$ ).

TABLA VII. Niveles de sexismo según consumo de pornografía y percepción del machismo

	¿Cuánta pornografía has visto?			F	¿Cómo de machista consideras que es la sociedad española?			F
	Poco o nada	Algo	Mucho		Poco o nada	Algo	Mucho	
	M (DT)	M (DT)	M (DT)		M (DT)	M (DT)	M (DT)	
DSA	1.85 (.71)	1.94 (.69)	2.09 (.78)	12.41***	2.00 (.74)	1.86 (.69)	1.84 (.72)	9.45***
SH	1.51 (.64)	1.64 (.68)	1.79 (.80)	19.37***	1.70 (.74)	1.57 (.66)	1.46 (.62)	16.56***
SB	2.39 (.99)	2.43 (.91)	2.57 (.93)	3.53*	2.50 (.96)	2.34 (.91)	2.45 (1.04)	5.20**

Nota: \*p £ .05; \*\*p £ .01; \*\*\*p £ .001.

## Correlaciones y análisis de regresión

La Tabla VIII muestra las correlaciones de Pearson entre las actitudes sexistas y las posibles variables explicativas. Los niveles de sexismo hostil son más altos a medida que aumentan la religiosidad, el posicionamiento en la derecha política, el consumo de pornografía y la no percepción

de machismo en la sociedad. En la misma línea, los niveles de sexismo benévolo son más altos a medida que aumenta el tamaño de los municipios, la religiosidad, el posicionamiento en la derecha política y el consumo de pornografía.

**TABLA VIII.** Correlaciones entre las distintas formas de sexismo y las variables explicativas

	Sexismo ambivalente		Sexismo hostil		Sexismo benévolo	
	r	p	r	p	r	p
Edad	.02	.323	.01	.573	.03	.205
Tamaño del municipio	.03	.242	.01	.813	.05	.049
Religiosidad	.19	.000	.15	.000	.18	.000
Ideología política	.17	.000	.19	.000	.11	.000
Consumo de pornografía	.11	.000	.15	.000	.05	.042
Percepción del machismo	-.09	.000	-.13	.000	-.03	.229

Por último, para identificar las variables que permiten predecir las actitudes sexistas en la adolescencia se han realizado tres análisis de regresión lineal múltiple, utilizando el método de pasos sucesivos (véase Tabla IX). Las variables dependientes son el sexismo ambivalente en el primer análisis, el sexismo hostil en el segundo y el sexismo benévolo en el tercero. Las variables independientes son las mismas en los tres análisis: sexo (0, femenino; 1, masculino), edad (rango 12-18 años), tamaño del municipio (0, rural; 1 semi-urbano; 2, urbano), tenencia de pareja a lo largo de la vida (0, nunca ha tenido pareja; 1, ha tenido pareja), religiosidad (0, nada religioso/a; 5, muy religioso/a), ideología política (0, muy a la izquierda; 5, muy a la derecha), percepción del machismo en la sociedad (0, sociedad nada machista; 5, sociedad muy machista) y consumo de pornografía (0, no he visto nada de pornografía; 5, he visto mucha pornografía).

Los valores del factor de inflación de la varianza (FIV) y los coeficientes de Durbin-Watson muestran que todos los modelos resultantes cumplen con el supuesto de no multicolinealidad y con el supuesto de independencia de errores. El primer modelo reporta que las variables que predicen de manera significativa el sexismo ambivalente son la religiosidad ( $\beta = .177$ ), el sexo ( $\beta = .179$ ), la ideología política ( $\beta = .114$ )

y la tenencia de pareja a lo largo de la vida ( $\beta = .070$ ) ( $R = .306$ ; ANOVA = 40.786,  $p = .000$ ). El segundo modelo reporta que las variables que predicen de manera significativa el sexismo hostil son el sexo ( $\beta = .226$ ), la religiosidad ( $\beta = .148$ ), la ideología política ( $\beta = .133$ ), la percepción del machismo en la sociedad ( $\beta = -.060$ ) y la tenencia de pareja a lo largo de la vida ( $\beta = .053$ ) ( $R = .347$ ; ANOVA = 43.263,  $p = .000$ ). El último modelo reporta que las variables que predicen de manera significativa el sexismo benévolo son la religiosidad ( $\beta = .174$ ), el sexo ( $\beta = .073$ ), la tenencia de pareja a lo largo de la vida ( $\beta = .080$ ) y la ideología política ( $\beta = .067$ ) ( $R = .226$ ; ANOVA = 21.337,  $p = .000$ ).

TABLA IX. Regresión lineal para la predicción del sexismo

	B	SE	B estandarizado	t	p	IC 95%
<b>Sexismo ambivalente:</b>						
Constante	1.401	.047		29.71	.000	1.308 – 1.493
Religiosidad	.089	.012	.177	7.22	.000	.065 – .114
Sexo	.259	.035	.179	7.39	.000	.190 – .328
Ideología política	.060	.013	.114	4.59	.000	.034 – .085
Tenencia de pareja	.103	.035	.070	2.92	.004	.034 – .171
<b>Sexismo hostil:</b>						
Constante	1.144	.053		21.73	.000	1.041 – 1.248
Sexo	.311	.034	.226	9.15	.000	.244 – .378
Religiosidad	.071	.012	.148	6.10	.000	.048 – .094
Ideología política	.066	.012	.133	5.43	.000	.042 – .090
Percepción del machismo	-.026	.011	-.060	-2.46	.014	-.047 – -.005
Tenencia de pareja	.074	.033	.053	2.23	.026	.009 – .138
<b>Sexismo benévolo:</b>						
Constante	1.925	.065		29.71	.000	1.798 – 2.052
Religiosidad	.118	.017	.174	6.92	.000	.084 – .151
Sexo	.142	.048	.073	2.94	.003	.047 – .236
Tenencia de pareja	.157	.048	.080	3.26	.001	.063 – .252
Ideología política	.047	.018	.067	2.64	.008	.012 – .082

Nota: B = Coeficiente no estandarizado; SE = error estándar; B estandarizado = coeficiente estandarizado; t = T de Student; p = significación; IC 95% = intervalo de confianza para B al 95%.

Los análisis de regresión, si se desagrega la muestra según el sexo, muestran que las actitudes sexistas ambivalentes de los hombres se pueden predecir a partir de la ideología política ( $\beta = .143$ ,  $t = 4.07$ ,  $p = .000$ ), la religiosidad ( $\beta = .149$ ,  $t = 4.21$ ,  $p = .000$ ) y el consumo de pornografía ( $\beta = .072$ ,  $t = 2.08$ ,  $p = .038$ ) ( $R = .232$ ; ANOVA = 15.113,  $p = .000$ ). Las actitudes sexistas ambivalentes de las mujeres, en cambio, se pueden predecir a partir de la religiosidad ( $\beta = .234$ ,  $t = 6.57$ ,  $p = .000$ ), la tenencia de pareja a lo largo de la vida ( $\beta = .084$ ,  $t = 2.44$ ,  $p = .015$ ) y la ideología política ( $\beta = .075$ ,  $t = 2.11$ ,  $p = .000$ ) ( $R = .270$ ; ANOVA = 20.317,  $p = .000$ ). Por lo tanto, mientras el posicionamiento en la derecha política y el sentimiento de religiosidad son variables que predicen las actitudes sexistas ambivalentes en ambos sexos, el consumo de pornografía solo predice el sexismo en los hombres y el haber tenido pareja solo predice el sexismo en las mujeres.

## Discusión

El presente estudio ha tenido como objetivo identificar las variables que permitan explicar y predecir las actitudes sexistas en la adolescencia de Castilla-La Mancha. Para ello, a partir de las puntuaciones obtenidas en la DSA (Recio et al. 2007), se han estudiado las relaciones entre el sexismo ambivalente (actitudes hostiles y benévolas) y diversas variables explicativas como el sexo, el curso educativo, la provincia, el tamaño del municipio, la tenencia de pareja, la religiosidad, la ideología política, el consumo de pornografía y la percepción de machismo en la sociedad española.

A pesar de los avances que han mitigado los roles sociales de género, las actitudes sexistas están todavía muy lejos de ser erradicadas en su totalidad. El 71.4% de la población adolescente de Castilla-La Mancha está de acuerdo con alguna creencia sexista ambivalente. Estos resultados, en línea con los hallazgos de investigaciones realizadas recientemente (Esteban y Fernández, 2017; García-Cueto et al. 2015; Merino et al. 2010; Recio et al. 2007; Rodríguez et al. 2010), evidencian que la población adolescente y joven continúa presentando actitudes sexistas ambivalentes, si bien las actitudes benévolas, que son las más sutiles y engañosas, están más aceptadas que las hostiles, demostrando que el sexismo, en vez de desaparecer, se adapta al contexto sociohistórico.

Los resultados, además de confirmar la pervivencia del sexismo en la población adolescente, reportan que los hombres obtienen puntuaciones significativamente más altas que las mujeres tanto en el sexismo ambivalente como en los componentes hostil y benévolo. Investigaciones previas también han encontrado que los hombres presentan mayores niveles de sexismo ambivalente que las mujeres (Autor, en prensa; Esteban y Fernández, 2017; Lameiras y Rodríguez, 2002; León y Aizpurúa, 2020; Mikolajczak y Pietrzak, 2014; Rodríguez et al. 2010; Roets et al. 2012; Stevenson, 2015), lo que puede deberse a la transmisión de mandatos, roles sociales y mensajes diferenciados según sean dirigidos a hombres o mujeres (Colás, 2007; Díaz y Anguita, 2017; Eagly y Wood, 2012; Elche y Sánchez, 2017; Izquierdo y Ariño, 2013; Sánchez et al. 2011; Yubero y Navarro, 2010) y a que el sexismo legitima las desigualdades (Autor, en prensa). La pregunta que parece oportuno formularse es: ¿por qué todavía se educa de forma diferente a hombres y a mujeres, a chicos y chicas, a niños y niñas? La educación sigue siendo el medio a través del cual se reproduce la socialización diferencial. Es esta la que posibilita la incorporación de valores y conductas jerarquizadas de un género sobre el otro, perpetuando así el orden social patriarcal (Lorente, 2007).

Las correlaciones entre las actitudes sexistas ambivalentes y las posibles variables explicativas muestran que los niveles de sexismo en la adolescencia son más altos a medida que aumentan la religiosidad, el posicionamiento en la derecha política, el consumo de pornografía y la no percepción del machismo social. Por tanto, algunas variables como la religiosidad (Haggard et al. 2019; León y Aizpurúa, 2020; Mikolajczak y Pietrzak, 2014; Rodríguez et al. 2010), el posicionamiento o la ideología política (Leon y Aizpurúa, 2020; Mikolajczak y Pietrzak, 2014; Roets et al. 2012), el consumo de pornografía (Gallego y Fernández-González, 2019) y la percepción del machismo están relacionadas con la aceptación del sexismo. Tanto es así que los modelos de regresión muestran que los factores que permiten predecir el sexismo hostil y benévolo son: a) mostrar un alto nivel de religiosidad, b) ser hombre, c) situarse en la derecha política y d) haber tenido una relación de pareja. El consumo de pornografía, a su vez, es una variable explicativa del sexismo ambivalente en la muestra de hombres, no así en la de las mujeres.

En cuanto a las limitaciones del estudio, hay que considerar que la información relativa al consumo de pornografía y a la percepción de machismo no han sido recogidas por medio de instrumentos validados;

no obstante, el cuestionario de investigación y sus dimensiones fueron diseñados por un equipo multidisciplinar con amplia experiencia en la materia. Por otra parte, es importante señalar que, si bien la DSA fue validada con adolescentes, no se conocen sus propiedades psicométricas en el contexto específico de Castilla-La Mancha. Así, en el futuro sería aconsejable implementar estudios que cubran estas limitaciones y que, mediante distintos paradigmas metodológicos, analicen las actitudes sexistas en contextos culturales diversos.

En conclusión, aunque la educación sea uno de los medios por los que se reproduce la socialización diferencial de género, también es una pieza clave en la eliminación de las actitudes sexistas. La escuela y la familia son los principales agentes para no perpetuar roles sociales estereotipados y para contribuir al desarrollo de una sociedad más justa e igualitaria. La institución escolar recibe a niñas y a niños previamente socializados bajo los mandatos de género tradicionales, por lo que, si la escuela no interviene, mantendrá, producirá y reproducirá los estereotipos de género que se dan en la sociedad. Solo el modelo de escuela coeducativa reconoce las formas con las que el sexismo se manifiesta y contempla la eliminación de las desigualdades y las jerarquías de género, a través de una socialización crítica que fomente la igualdad (Lorente, 2007; Subirats, 2017).

## Referencias bibliográficas

- Aguaded, E.M. (2017). Análisis de la presencia de sexismo en alumnado universitario. *ENSAYOS, Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, vol., 32, nº1, 127-143.
- Bonilla-Algovia, E. (2021). Acceptance of ambivalent sexism in trainee teachers in Spain and Latin American countries. *Anales de Psicología*, vol., 37, nº2. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.37.408171>
- Cikara, M., Eberhardt, J.L., y Fiske, S.T. (2011). From agents to objects: Sexist attitudes and neural responses to sexualized targets. *Journal of Cognitive Neuroscience*, vol., 23, nº3, 540–551. <https://doi.org/10.1162/jocn.2010.21497>
- Costa, X. (2015). Socialización y cultura. En D. Carrasquer Moya (Ed.), *Sociología de la educación* (2ª ed.), (45-74). Madrid: McGraw-Hill.

- Colás, P. (2007) La construcción de la identidad de género: Enfoques teóricos para fundamentar la investigación e intervención educativa. *Revista de Investigación Educativa*, vol., 25, nº1, 151-166.
- Davies, M., Gilston, J., y Rogers, P. (2012). Examining the relationship between male rape myth acceptance, female rape myth acceptance, victim blame, homophobia, gender roles, and ambivalent sexism. *Journal of Interpersonal Violence*, vol., 27, nº14, 2807-2823. <http://doi.org/10.1177/0886260512438281>
- De Miguel, A. (2015). *Neoliberalismo sexual: el mito de la libre elección*. (6 ed). Madrid: Cátedra.
- Denzin, N.K. (2017). *Childhood Socialization*. New York: Routledge. <http://doi.org/10.4324/9781315081410>
- Díaz, S. y Anguita, R. (2017). Estereotipos del profesorado en torno al género y a la orientación sexual. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, vol., 20, nº1, 219-232. <http://dx.doi.org/10.6018/reifop.20.1.228961>
- Doob, C.B. (2015). *Social inequality and social stratification in US society*. New York: Routledge. <http://doi.org/10.4324/9781315662800>
- Duckitt, J. (2006). Differential effects of right-wing authoritarianism and social dominance orientation on outgroup attitudes and their mediation by threat from competitiveness to outgroups. *Personality and Social Psychology Bulletin*, vol., 32, nº5, 684–696.
- Eagly, A.H., y Wood, W. (2012). “Social role theory”. In P.A.M. Van Lange, A.W. Kruglanski, y E.T. Higgins (Eds.), *Handbook of theories of social psychology* (458–476). USA: Sage Publications Ltd. <https://doi.org/10.4135/9781446249222.n49>
- Eagly, A. y Wood, W. (2017) Janet Taylor Spence: Innovator in the Study of Gender. *Sex Roles*, vol., 77, nº11, 725-733. <https://doi.org/10.1007/s11199-017-0835-y>
- Elche, M. y Sánchez, A. (2017). Actitudes sexistas y construcción de género. Itinerario de lectura para la igualdad. *RES Revista de Educación Social*, vol., 24, 524-532.
- Esteban, B., y Fernández, P. (2017). ¿Actitudes sexistas en jóvenes?: Exploración del sexismo ambivalente y neosexismo en población universitaria. *FEMERIS, Revista Multidisciplinar de Estudios de Género*, vol., 2, nº2, 137-153. <https://doi.org/10.20318/femeris.2017.3762>
- Ferrer, V.A., Bosch, E., Ramis, M.C. y Navarro, C. (2006). Las creencias y actitudes sobre la violencia contra las mujeres en la pareja:

- Determinantes sociodemográficos, familiares y formativos. *Anales de psicología*, vol., 22, nº2, 251-259.
- Gallego, C. y Fernández-González, L. (2019). ¿Se relaciona el consumo de pornografía con la violencia hacia la pareja? El papel moderador de las actitudes hacia la mujer y la violencia. *Behavioral Psychology*, vol., 27, nº3, 431-454.
- Garaigordobil, M. y Aliri, J. (2011). Conexión intergeneracional del sexismo: influencia de variables familiares. *Psicothema*, vol., 23, nº3, 382-387.
- García-Cueto, E., Rodríguez-Díaz, F. J., Bringas-Molleda, C., López-Cepero, J., Paíno-Quesada, S., y Rodríguez-Franco, L. (2015). Development of the Gender Role Attitudes Scale (GRAS) amongst young spanish people. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, vol., 15, nº1, 61-68. <http://dx.doi.org/10.1016/j.ijchp.2014.10.004>
- Giddens, A., y Sutton, P. (2018). *Sociología*. (8ª ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- Glick, P. y Fiske, S.T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating Hostile and Benevolent Sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, vol., 70, nº3, 491-512. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.70.3.491>
- Glick, P. y Fiske, S.T. (1999). The Ambivalence toward Men Inventory: Differentiating hostile and benevolent beliefs about men. *Psychology of Women Quarterly*, vol., 23, nº3, 519-536. <https://doi.org/10.1111%2Fj.1471-6402.1999.tb00379.x>
- Glick, P. y Fiske, S.T. (2011). Ambivalent sexism revisited. *Psychology of Women Quarterly*, vol., 35, nº3, 530-535. <http://doi.org/10.1177/0361684311414832>
- Haggard, M.C., Kaelen, R., Saroglou, V., Klein, O. y Rowatt, W.C. (2019). Religion's role in the illusion of gender equality: supraliminal and subliminal religious priming increases benevolent sexism. *Psychology of Religion and Spirituality*, vol., 11, nº4, 392-398. <http://doi.org/10.1037/re10000196>
- Izquierdo, M. J. y Ariño, A. (2013). La socialización de género. En C. Díaz y S. Dema, (Coords.), *Sociología y género* (87-126). España: Tecnos.
- Lameiras, M. (2002). El sexismo y sus dos caras: De la hostilidad a la ambivalencia. *Anuario de Sexología*, vol., 8, 91-102.



- Lameiras, M. y Rodríguez, Y. (2002). Evaluación del sexismo moderno en adolescentes. *Revista de Psicología Social*, vol., 17, nº2, 119-127. <http://doi.org/10.1174/021347402320007555>
- León, C. M. y Aizpurúa, E. (2020). ¿Persisten las actitudes sexistas en los estudiantes universitarios?: Un análisis de su prevalencia, predictores y diferencias de género. *Educación XX1*, vol., 23, nº1, 275-296. <https://doi.org/10.5944/educxx1.23629>
- Lorente, M. (2007). Violencia de género, educación y socialización: acciones y reacciones. *Revista de Educación*, vol., 342, 19-35.
- Merino, E., Martínez, M.R. y Díaz-Aguado, M.J. (2010). Sexismo, inteligencia emocional y adolescencia. *Psicología Educativa*, vol., 16, nº1, 77-88. <https://doi.org/10.5093/ed2010v16n1a7>
- Mikolajczak, M. y Pietrzak, J. (2014). Ambivalent sexism and religion: Connected through values. *Sex Roles*, vol., 70, nº9-10, 387-399. <http://dx.doi.org/10.1007/s11199-014-0379-3>
- Monreal, M.C. y Terrón, M.T. (2015). Repercusiones de la socialización diferencial entre hombres y mujeres en las relaciones de género en el proceso migratorio. *Revista del CISEN*, vol., 1, nº3, 93-107.
- Perez-Felkner, L. (2013). Socialization in childhood and adolescence. En J. DeLamater y A. Ward (Eds.), *Handbooks of sociology and social research. Handbook of social psychology* (119-149). Springer Science + Business Media. [https://doi.org/10.1007/978-94-007-6772-0\\_5](https://doi.org/10.1007/978-94-007-6772-0_5)
- Recio, P., Cuadrado, I., y Ramos, E. (2007). Propiedades psicométricas de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA). *Psicothema*, vol., 19, nº3, 522-528.
- Rodríguez, Y., Lameiras, M., y Carrera, M.V. (2009). Validación de la versión reducida de las escalas ASI y AMI en una muestra de estudiantes españoles. *Psicogente*, vol., 12, nº22, 284-295.
- Rodríguez, Y., Lameiras, M., Carrera, M.V. y Frailde J.M. (2010). Evaluación de las actitudes sexistas en estudiantes españoles/as de Educación Secundaria Obligatoria. *Psychología: Avances de la Disciplina*, vol., 4, nº1, 11-24.
- Roets, A., Van Hiel, A., y Dhont, K. (2012). Is sexism a gender issue? A motivated social cognition perspective on men's and women's sexist attitudes toward own and other gender. *European Journal of Personality*, vol., 26, nº3, 350-359. <http://doi.org/10.1002/per.843>
- Sánchez, M., Suárez, M., Manzano, N., Oliveros, L., Lozano, S., Fernández, B., y Malik, B. (2011). Estereotipos de género y valores sobre el trabajo

entre los estudiantes españoles. *Revista de Educación*, vol., 355, 331-354. DOI: 10-4438/1988-592X-RE-2011-355-027

Stevenson, R.F. (2015). Predictors of ambivalent sexist attitudes toward women in a latter-day saint (LDS) adult sample: A test of Glick and Fiske's ambivalent sexism theory. *Dissertation Abstracts International Section A: Humanities and Social Sciences*, vol., 76, nº3-A(E).

Subirats, M. (2017). *Coeducación, apuesta por la libertad*. España: Octaedro Editorial.

Yubero, S. y Navarro, R. (2010). Socialización de género. En L.V. Amador y M.C. Monreal (Coords.), *Intervención social y género* (43-72). Madrid: Narcea.

**Información de contacto:** Concepción Carrasco Carpio. Universidad de Alcalá, Facultad de Ciencias Económicas, Empresariales y Turismo, Departamento de Economía. Plaza de la Victoria, 2, 28802, Alcalá de Henares (Madrid). E-mail: concha.carrasco@uah.es



# Ambivalent sexism in adolescents of Castilla-La Mancha<sup>1</sup>

## Sexismo ambivalente en adolescentes de Castilla-La Mancha

DOI: 10.4438/1988-592X-RE-2021-392-480

Concepción Carrasco Carpio

Enrique Bonilla-Algovia

Marta Ibáñez Carrasco

*Universidad de Alcalá*

### Abstract

Sexist attitudes are configured in differential socialisation processes sexism is justifying inequality between men and women. This article aims to identify the variables that make it possible to explain and to predict sexist attitudes in adolescence in Castilla-La Mancha. This research uses a quantitative methodological strategy and a cross-sectional design through the Adolescent Sexism Detection Scale (DSA). The sample, based on stratified random sampling, is representative at the Autonomous Community level (95% confidence level and 2.2% margin of error) and is made up of 1,840 students (50.1% women and 49.9% men) of Compulsory Secondary Education. Pearson's correlations between sexist attitudes and possible explanatory variables show that levels of hostile sexism are higher as religiosity, positioning on the political right, consumption of pornography and non-perception of sexism in society increase. At the same time, the levels of benevolent sexism are higher as the size of the municipalities, the religiosity, the position on the political right and the consumption of pornography increases. Finally, the results of the multiple linear regression, using the successive steps method, show that sex, religiosity, political ideology, and life-long partnership predict both hostile and benevolent sexism.

*Key words:* gender stereotypes, hostile sexism, benevolent sexism, adolescence, attitudes.

---

<sup>(1)</sup> Funding: Subsidised project nº 2019-002 Research Chair Project. "Collaboration agreement signed between the Institute for Women of Castilla-La Mancha and the University of Alcalá for the creation of the "Isabel Muñoz Caravaca" research chair.

Acknowledgment: "Predoctoral Contract for University Teacher Training at the University of Alcalá".

## Introduction

All societies transmit to each generation ways of communicating, thinking, and acting in order to maintain some degree of homogeneity. Every individual internalises this information in order to function in society and thus to obtain social approval. The socialisation process is the fundamental tool for arriving at this adaptive situation, although it does not always occur harmoniously (Costa, 2015; Giddens y Sutton, 2018; Perez-Felkner, 2013). The multiple theories developed about the process of integrating people into their social group differ in terms of whether they assign an active or a passive role to the subject in the process; however, they all affirm the way in which social interaction influences the construction of the identity of the subject through intrinsic and invisible power structures that lead to relationships of inequality (Denzin, 2017; Giddens y Sutton, 2018; Izquierdo y Ariño 2013; Perez-Felkner, 2013), as is the case in gender-based relationships (Colás, 2007; Eagly y Wood, 2012, 2017; Elche y Sánchez, 2017; Monreal y Terrón, 2015).

Sex-gender inequality, understood as the oldest and most universal form of inequality, is also the product of a social construction (De Miguel, 2015). From the moment of birth (if not before), sex becomes a powerful descriptor around which our identity is organised through the process of differential gender socialisation (Monreal y Terrón, 2015; Subirats, 2017; Yubero y Navarro, 2010), leading to gender roles, which are based on the possibility of procreation and the sexual division of work (Colás, 2007; Eagly y Wood, 2012; Izquierdo y Ariño, 2013). Gender is, therefore, a cultural representation that contains mandates and prohibitions on the lives of women and men, giving them a gender identity and becoming one of the socialising experiences that most defines the person (Colás, 2007; Elche y Sánchez, 2017; Yubero y Navarro, 2010). This differential socialisation leads to stereotypical beliefs about what is expected of a woman and a man based on differentiated social roles, behaviours that are perceived as natural and immovable (Eagly y Wood, 2012, 2017; Elche y Sánchez, 2017; Sánchez et al., 2011; Subirats, 2017). In short, these kinds of beliefs ensure the perpetuation and reproduction of sexism in all orders of our society.

This reproduction becomes a vicious circle where sexism predicts different social behaviours for men and women, which are derived from the internalisation of social norms and roles throughout the processes

of differential socialisation. All socialising agents, but especially the family and education system, perpetuate a stereotypical view of the sexes. Garaigordobil and Aliri (2011) demonstrate the intergenerational connection of sexism in the family. And Díaz and Anguita (2017) found that in the education system the prejudices and stereotypes associated with the sex-gender system persist. Thus, although sexism is identified with evaluations we make of people according to their sexual category (Ferrer, Bosch, Ramis y Navarro, 2006; Glick y Fiske, 1996, 1999; Lameiras, 2002; Rodríguez, Lameiras y Carrera, 2009; Rodríguez, Lameiras, Carrera y Faílde, 2010), it cannot be forgotten that it is rooted in social behaviours learned and internalised in the different spaces of socialisation.

Nowadays, inequality between men and women continues to be built on the basis of sexism (Bonilla-Algovia, 2021). The existence of sexism, whether manifest and hostile or more subtle, remains an obstacle to achieving equality between men and women (Doob, 2015; Esteban y Fernández, 2017). It seems essential, therefore, to delve into variables, especially those related to social attitudes and beliefs, which could contribute to the maintenance of sexist attitudes. In addition to the variable sex, usually common in empirical studies on sexism (Esteban y Fernández, 2017; Glick y Fiske, 2011; Lameiras y Rodríguez, 2002; Stevenson, 2015), religiosity and political ideology have been incorporated more recently (Haggard, Kaelen, Saroglou, Klein y Rowatt, 2019; Mikolajczak y Pietrzak, 2014; Stevenson, 2015), as well as the objectification of women through the consumption of pornography (Cikara, Eberhardt y Fiske, 2011; Gallego y Fernández-González, 2019).

Practically all sexism research concludes that men have higher scores on sexist attitudes than women. Sex has become an essential variable in explanations of sexism (Aguaded, 2017; Bonilla-Algovia, 2021; Davies, Gilston y Rogers, 2012; Esteban y Fernández, 2017; Lameiras y Rodríguez, 2002; León y Aizpurúa, 2020; Stevenson, 2015). In most studies, the most significant differences between men and women occur in the dimension of hostile sexism, that is, that which is linked to explicit prejudice and hostilities towards women derived from situations of inferiority with respect to men (Glick y Fiske, 2011); although men can also score higher in benevolent sexism, that is, that related to subjectively positive and paternalistic attitudes towards women, such as the attitude of protectiveness or the emphasis on their roles as mothers and wives (Glick y Fiske, 1996; León y Aizpurúa, 2020).

More recent studies positively associate conservative ideology with ambivalent sexism towards women (León y Aizpurúa, 2020; Mikolajczak y Pietrzak, 2014; Roets, Van Hiel y Dhont, 2012), although the theories on which this correlation is based have been widely used in research on racial prejudice. According to Duckitt (2006), authoritarian social attitudes have a close correspondence with conservatism, which is based on the search for collective security and social cohesion. Roets et al. (2012) show that authoritarianism and social domination are great predictors of sexist attitudes in unequal societies. Along the same lines, the research by León and Aizpurúa (2020), with a sample of 2,112 university students, shows that men who consider themselves more conservative are significantly more sexist than their counterparts, although conservative women also showed higher scores in ambivalent sexism than those considered left-wing.

Expectations about gender roles are influenced by cultural factors, including religion. The vision of a cohesive society founded on traditions is common in a great majority of religious people, and this vision promotes a vision of women mediated by stereotyped social roles, meaning that religiosity and conservatism are intertwined (Mikolajczak y Pietrzak, 2014). Studies on religiosity and sexist attitudes correlate with ambivalent sexism, some in a generic way, by establishing that being a believer (religious) predicts sexist attitudes (León y Aizpurúa, 2020), others concretising this religiosity by stating that Judeo-Christian ideals support sexist attitudes (Haggard et al. 2019; Mikolajczak y Pietrzak, 2014) or that the most fundamentalist and extreme people are those with the most extreme sexist attitudes, both hostile and benevolent (Stevenson, 2015). In relation to religious ideals and ambivalent sexist attitudes, some authors go a step further and affirm that men who present stereotypical expectations of the purity and chastity of women are more likely to blame them for rape (Glick y Fiske, 2011).

Sexism has also been associated with behaviours related to the consumption of pornography, especially in adolescence. Cikara et al. (2011) conducted a study with a young population, through the visualisation of a series of images, and correlated hostile sexism with the vision of women as a sexualised tools; for hostile sexist men, the sexualised woman ceased to be a human being with her own autonomy and became a simple object. Recently, in the Spanish context, Gallego and Fernández-González (2019) have carried out a study with a sample of 382

heterosexual men, in which they relate the consumption of pornography with patterns of violent behaviour, as well as with sexist attitudes towards women. The results show a positive correlation between the consumption of pornography and aggressive behaviours towards their partners when men scored high in attitudes that justify violence, in mythologised beliefs about sexual abuse, in neo-sexual attitudes, and in the belief that women are sex objects. The opposite occurred when the scores on these attitudes and beliefs were low, hence the potential for prevention associated with the work to eradicate these beliefs and attitudes.

The main goal of this study was to analyse the acceptance of ambivalent sexism and its relationship with different explanatory variables in the adolescent population of Castilla-La Mancha. The specific objectives were: a) to analyse the differences between men and women in hostile and benevolent sexism; b) to evaluate the influence of the educational course, having a partner, the size of the municipalities, religiosity and political ideology on the acceptance of sexist attitudes; c) to analyse whether the levels of sexism in adolescence are related to the consumption of pornography and the perception of sexism in society; and d) to identify the variables that make it possible to significantly predict the different types of sexism. The hypotheses proposed were that there would be statistically significant differences between men and women and that the levels of sexism would be significantly related to sex, educational course, religiosity, political ideology, size of municipalities, having a partner, perception of sexism, and the consumption of pornography.

## **Method**

### **Research design**

The research is based on a quantitative methodological strategy. The research design was correlational, and the approach was cross-sectional. The information was collected at a single point in time through a structured questionnaire. The questionnaire was self-administered and included validated scales and self-elaborated questions. The research team, using the complex samples tool, made a random selection of the educational centres. The methodological strategy made it possible to address the objectives of the study and to test the hypotheses.



## Participants

The study is made up of a representative sample at the Castilla-La Mancha level, made up of 1,840 students in the third and fourth years of Compulsory Secondary Education (CSE); 50.1% are women and 49.9% men, with a mean age of 14.67 years ( $DT = .89$ ). Table 1 compiles the sociodemographic and situational characteristics of the adolescents. The selection of the sample was carried out through stratified random sampling. The representativeness criteria were the stratification by provinces (Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, and Toledo) and the size of the municipalities (rural, semi-urban, and urban). According to the established randomness and stratification criteria, the sample is representative with a confidence level of 95% and a margin of error of 2.2% for a total population of 40,139 students enrolled in the stage.

TABLE I. Sociodemographic characteristics of the sample

	Total	
	n	%
<b>Sex:</b>		
Men	893	49.9
Women	895	50.1
<b>Province:</b>		
Albacete	177	9.6
Ciudad Real	516	28.0
Cuenca	145	7.9
Guadalajara	316	17.2
Toledo	686	37.3
<b>Municipality Size:</b>		
Rural	100	5.4
Semi-urban	740	40.2
Urban	1000	54.3
<b>Age range:</b>		
12–14 years old	848	46.2
15–18 years old	988	53.8

## Variables and instrument

- *Sociodemographic and situational variables:* sex, age, educational course, province, size of the municipality, having a partner, religiosity, political ideology, consumption of pornography, and subjective perception of sexism in society.
- *Instrument for measuring ambivalent sexist attitudes in adolescence:* Levels of sexism were measured through the Ambivalent Sexism Detection Scale in Adolescents (DSA; Recio, Cuadrado y Ramos, 2007). The scale was validated in the adolescent population of the provinces of Madrid and Cáceres. It is made up of 26 items, of which 16 assess hostile sexism and 10 assess benevolent sexism. The response scale is Likert-type with 6 alternatives: from 1 (totally disagree) to 6 (totally agree). High scores report a greater acceptance of sexist attitudes. The reliability coefficients were adequate on the global scale and in each of the subscales: ambivalent sexism ( $\alpha = .927$ ), hostile sexism ( $\alpha = .908$ ), and benevolent sexism ( $\alpha = .874$ ).

## Procedure

The Regional Ministry of Education and the Institute for Women of Castilla-La Mancha facilitated access to educational centers. They received detailed information on the objectives and characteristics of the research. The information collection was carried out during teaching hours with the supervision of the research staff. The application of the questionnaires took place in the 2019/20 academic year. Before data collection, a Participant Information Sheet was delivered with all of the information related to the research, and the necessary instructions were given to facilitate participation. The completion of the questionnaire was anonymous and ensured the confidentiality of the data. The informed consent of the tutors, as well as the informed consent of the minors, were prerequisites for participation.

## Analysis

Data processing was carried out with the SPSS statistical program. The descriptive statistics selected to analyse the DSA were the following:

the frequencies, the percentages, the mean, and the standard deviation. The differences between groups in the percentages of acceptance of sexism were calculated with the chi-square statistic. The differences in means between the groups were calculated with the one-way ANOVA or T-Student-tests for independent samples, selecting them based on the number of groups of the grouping variable. Some variables were recoded to make the comparison of means. Differences between hostile sexism and benevolent sexism within the same group were evaluated by T Student-test for related samples. The association between sexism and the explanatory variables was carried out with Pearson's correlations. The variables that predict hostile and benevolent sexism in adolescence were identified through several multiple linear regression analysis, using the successive step method. In all cases, to consider a result statistically significant, the probability of committing a type I error of  $p \leq .05$  was adopted.

## Results

### Descriptive analysis and gender differences

The results point out that 71.4% of the adolescent population agree with some ambivalent sexist beliefs and 28.6% disagree with all sexist beliefs. There is a higher percentage of men than of women (75% vs. 67.7%) who agree with any of the beliefs included in the DSA ( $c^2 = 10.42$ ,  $p = .001$ ). The results are presented below, differentiating hostile and benevolent sexism.

Table II shows the percentages of agreement and disagreement with the sexist attitudes of the hostile component; 40.2% present some hostile sexist belief, which is 45.8% of men and 34.5% of women ( $c^2 = 22.08$ ,  $p = .000$ ). The individual analysis of the items reports that the highest values are presented in the statement 'Aman must address his wife fondly, but firmly' (18.5%), with differences of 10% according to sex (23.6% of men and 13.6% of women) ( $c^2 = 28.83$ ,  $p = .000$ ). On the contrary, the lowest values are presented in the statements 'a positive step in ending unemployment would be for women to stay at home' (2.3%), 'the woman who works away from home leaves her family unattended' (2.7%), and 'taking good care of the house is a woman's obligation' (3%). The degrees

of agreement presented by men are higher than those of women in all the items that make up hostile sexism. The greatest differences between groups, in addition to item 26 mentioned above, are found in the beliefs that 'women are manipulative by nature' ( $c^2 = 29.28, p = .000$ ) and 'men are more qualified than women for public matters' ( $c^2 = 25.64, p = .000$ ).

TABLE II. Agreement with hostile sexist attitudes

	Total (n=1840)	Men (n=893)	Women (n=895)	$\chi^2$
2. The most suitable place for women is at home with their family.	9.6%	11.8%	7.5%	9.47**
4. Women are weaker than men in all respects.	9.4%	9.5%	9.3%	.01
5. A positive step in ending unemployment would be for women to stay at home.	2.3%	3.3%	1.6%	5.48*
7. It is more natural for daughters and not sons to take care of elderly parents.	9.1%	9.6%	8.5%	.59
9. Taking good care of the house is the obligation of the woman.	3%	3.7%	2.2%	3.44
10. Women must be put in their place so that they do not dominate men.	5.7%	8.1%	3.2%	20.10***
12. Women are manipulative by nature.	8%	11.3%	4.4%	29.28***
14. A man must be his family's main source of income.	8.1%	11.1%	4.9%	22.85***
16. The husband is the head of the family and the woman must respect his authority.	5%	7.1%	3%	15.43***
18. It is not typical of men to take care of household chores.	8.9%	10.2%	8%	2.59
19. Women reason worse than men.	5%	6.9%	2.9%	14.93***
20. Men are more qualified than women for public matters (e.g. politics, business, etc.).	8.4%	11.9%	5.2%	25.64***
22. The woman who works away from home leaves her family unattended.	2.7%	3.9%	1.6%	8.75**
23. Men must make the most important decisions in a couple's life.	3.8%	5.6%	2.2%	13.52***
25. A woman must be willing to make sacrifices for her husband's professional success.	5.7%	7.7%	3.9%	11.38***
26. A man must address his wife fondly, but firmly.	18.5%	23.6%	13.6%	28.83***

Footnote: \*p  $\leq .05$ ; \*\*p  $\leq .01$ ; \*\*\*p  $\leq .001$ .

Table III shows the percentages of agreement and disagreement with the sexist attitudes of the benevolent component. The levels of agreement are higher than those of hostile sexism; 68.4% present some benevolent sexist beliefs, which is 71.7% of men and 64.8% of women ( $c^2 = 9.20$ ,  $p = .002$ ). In general, the most accepted statements were ‘women are, by nature, more patient and tolerant than men’ (44%) and ‘women have, by nature, a higher sensitivity than men’ (30.3%), which refer to traits that have traditionally been attributed to women in a stereotypical way. In contrast, the assertions of benevolent sexism with the highest levels of disagreement are ‘women are irreplaceable at home’ (11.1%) and ‘by nature, women are better equipped than men to endure suffering’ (15.1%). The latter is the only one in which women agree significantly more than men ( $c^2 = 7.82$ ,  $p = .005$ ). On the other hand, men present a significantly higher agreement in four items, two of them with differences of more than 9 percentage points: ‘women know better than men how to raise children’ ( $c^2 = 25.68$ ,  $p = .000$ ) and ‘women are better suited than men to please others’ ( $c^2 = 22.26$ ,  $p = .000$ ).

TABLE III. Agreement with benevolent sexist attitudes

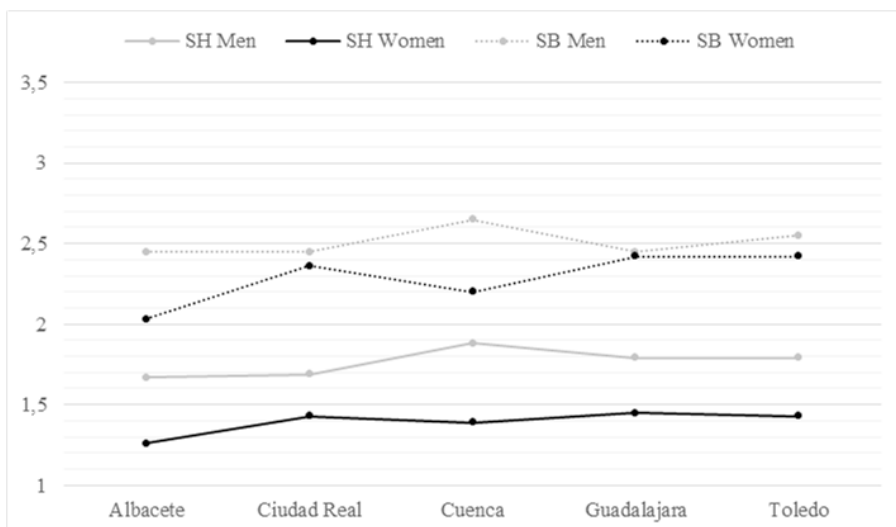
	Total (n=1840)	Men (n=893)	Women (n=895)	$\chi^2$
1. Women are, by nature, more patient and tolerant than men.	44%	43.3%	45.8%	1.03
3. Affection is more important to women than to men.	24.5%	27.6%	21.9%	7.68**
6. Women are better suited than men to please others (i.e., to be attentive to what they want and need).	21.9%	26.8%	17.5%	22.26***
8. Because of their higher sensitivity, women are more compassionate than men towards their partners.	28.9%	29.4%	28.7%	.11
11. Women know better than men how to raise children.	22.3%	27.3%	17.3%	25.68***
13. Women have a greater ability to forgive their partners' flaws than men.	24.8%	24.8%	25.1%	.02
15. For a man a fragile woman has a special charm.	17.6%	17.9%	16.9%	.31
17. Women, by nature, have a higher sensitivity than men.	30.3%	31.4%	30.5%	.17
21. Women are irreplaceable at home.	11.1%	13.4%	8.6%	10.49***
24. By nature, women are better equipped than men to endure suffering.	15.1%	12.7%	17.5%	7.82**

Footnote: \*p  $\leq$  .05; \*\*p  $\leq$  .01; \*\*\*p  $\leq$  .001.

In the DSA an average score of 1.91 (DT =.72) is obtained. The comparison of means between paired variables shows that the levels of hostile sexism ( $M = 1.59$ , DT =.69) are significantly lower than the levels of benevolent sexism ( $M = 2.42$ , DT =.97) ( $t = -48.28$ ,  $p = .000$ ). The results, when comparing the means according to sex, report that men present a higher average score than women in all forms of sexism, that is, in ambivalent attitudes or DSA scale ( $M_{\text{men}} = 2.04$ , DT =.76;  $M_{\text{women}} = 1.77$ , DT =.66) ( $t = 8.05$ ,  $p = .000$ ), in hostile attitudes ( $M_{\text{men}} = 1.76$ , DT =.75;  $M_{\text{women}} = 1.41$ , DT =.58) ( $t = 10.95$ ,  $p = .000$ ), and in benevolent attitudes ( $M_{\text{men}} = 2.50$ , DT =.96;  $M_{\text{women}} = 2.35$ , DT =.97) ( $t = 3.28$ ,  $p = .001$ ).

In order to verify that these findings are stable throughout Castilla-La Mancha, the means were compared according to sex, disaggregating the sample into five groups, corresponding to the five provinces of the autonomous community (see Figure I). The DSA results report that men have significantly higher levels of ambivalent sexism in all provinces ( $p < .05$ ). Regarding hostile sexism, men's scores are also significantly higher than women in all contexts: Albacete ( $M_{\text{men}} = 1.67$ ;  $M_{\text{women}} = 1.26$ ;  $t = 4.87$ ,  $p = .000$ ), Ciudad Real ( $M_{\text{men}} = 1.69$ ;  $M_{\text{women}} = 1.43$ ;  $t = 4.67$ ,  $p = .000$ ), Cuenca ( $M_{\text{men}} = 1.88$ ;  $M_{\text{women}} = 1.39$ ;  $t = 4.17$ ,  $p = .000$ ), Guadalajara ( $M_{\text{men}} = 1.79$ ;  $M_{\text{women}} = 1.45$ ;  $t = 4.16$ ,  $p = .000$ ), and Toledo ( $M_{\text{men}} = 1.79$ ;  $M_{\text{women}} = 1.43$ ;  $t = 6.73$ ,  $p = .000$ ). Finally, regarding benevolent sexism, the differences based on sex are significant in Albacete ( $M_{\text{men}} = 2.45$ ;  $M_{\text{women}} = 2.03$ ;  $t = 3.16$ ,  $p = .002$ ) and Cuenca ( $M_{\text{men}} = 2.65$ ;  $M_{\text{women}} = 2.20$ ;  $t = 2.55$ ,  $p = .012$ ), but they are not in Ciudad Real ( $M_{\text{men}} = 2.45$ ;  $M_{\text{women}} = 2.36$ ;  $t = .95$ ,  $p = .342$ ), Guadalajara ( $M_{\text{men}} = 2.45$ ;  $M_{\text{women}} = 2.42$ ;  $t = .24$ ,  $p = .814$ ), and Toledo ( $M_{\text{men}} = 2.55$ ;  $M_{\text{women}} = 2.42$ ;  $t = 1.66$ ,  $p = .098$ ). Consequently, although the differences are not always significant, men score higher than women in all provinces and in all forms of sexism, confirming that men are more sexist than women.

FIGURE I. Average scores by sex and province



### Scores based on educational course, partner tenure, and municipality size

Table IV shows the levels of acceptance of sexist attitudes according to the educational course. Third-year CSE-students obtain higher average scores in ambivalent sexism ( $t = 2.23, p = .026$ ) and hostile sexism ( $t = 2.31, p = .021$ ) than fourth-year students. The differences are not significant in benevolent sexism ( $t = 1.71, p = .088$ ). Likewise, when disaggregating the data according to sex, the differences between the third-year CSE-students and the fourth-year students are minimised, so that the course does not seem to be a relevant variable in the explanation of ambivalent sexism.

TABLE IV. Average scores based on educational course

	Total		t	Men		t	Women		t
	3° CSE	4° CSE		3° CSE	4° CSE		3° CSE	4° CSE	
	M (DT)	M (DT)		M (DT)	M (DT)		M (DT)	M (DT)	
DSA	1.94 (.75)	1.87 (.69)	2.23*	2.08 (.78)	2.00 (.73)	1.68	1.80 (.69)	1.74 (.63)	1.47
SH	1.62 (.71)	1.55 (.66)	2.31*	1.79 (.76)	1.72 (.74)	1.45	1.45 (.61)	1.38 (.53)	1.88
SB	2.46 (.98)	2.38 (.94)	1.71	2.55 (.98)	2.44 (.93)	1.68	2.38 (.99)	2.32 (.95)	.83

Footnote: \*p <math>\leq .05</math>; \*\*p <math>\leq .01</math>; \*\*\*p <math>\leq .001</math>.

Table V shows the mean scores in the DSA according to the size of the municipalities and the relationship with a partner throughout life. Thus, although it is true that semi-urban centers present lower levels of sexism than urban and rural centers, the differences between the three groups are very small, being significant only in the subscale of benevolent sexism ( $F = 3.34, p = .036$ ). On the other hand, having a partner does seem to have a significant association with the acceptance of sexist attitudes. People who have had a partner, compared with those who have not, obtain higher scores in both ambivalent sexism ( $t = 2.73, p = .006$ ) and in the hostile ( $t = 2.07, p = .039$ ) and benevolent ( $t = 2.91, p = .004$ ) components.

TABLE V. Levels of sexism according to municipality size and partner tenure

	Size of the municipalities			F	Partner tenure		t
	Rural	Semi-urban	Urban		Has had	Has never had	
	M (DT)	M (DT)	M (DT)		M (DT)	M (DT)	
DSA	1.95 (.82)	1.87 (.70)	1.93 (.73)	1.88	1.95 (.73)	1.85 (.70)	2.73**
SH	1.64 (.84)	1.57 (.66)	1.60 (.69)	.70	1.62 (.70)	1.55 (.67)	2.07*
SB	2.44 (.93)	2.35 (.94)	2.47 (.98)	3.34*	2.48 (.98)	2.34 (.94)	2.91**

Footnote: \*p <math>\leq .05</math>; \*\*p <math>\leq .01</math>; \*\*\*p <math>\leq .001</math>.



## Scores based on religiosity and political ideology

Table VI lists the levels of sexism according to religiosity and political ideology. Comparison of means according to religiosity shows that ‘highly’ religious people score higher than those who are ‘somewhat’ religious, and both score higher than the ‘little or no’ religious belief in all forms of sexism, with a .000  $p$  value. On the other hand, in terms of political ideology, those who position themselves on the left, compared to those who position themselves in the center and on the right, present lower mean scores in ambivalent sexism ( $F = 32.49, p = .000$ ), as well as in hostile sexism ( $F = 40.56, p = .000$ ) and in benevolent sexism ( $F = 15.41, p = .000$ ).

TABLE VI. Levels of sexism according to religiosity and political ideology

	Religiosity			F	Political ideology			F
	Little or no	Somewhat	Highly		Left	Center	Right	
	M (DT)	M (DT)	M (DT)		M (DT)	M (DT)	M (DT)	
DSA	1.72 (.70)	1.98 (.70)	2.06 (.74)	32.17***	1.76 (.66)	1.91 (.69)	2.18 (.83)	32.49***
SH	1.44 (.67)	1.64 (.67)	1.71 (.73)	22.98***	1.45 (.58)	1.57 (.65)	1.88 (.84)	40.56***
SB	2.18 (.94)	2.52 (.95)	2.61 (.97)	30.53***	2.27 (.96)	2.46 (.94)	2.65 (1.01)	15.41***

Footnote: \* $p \leq .05$ ; \*\* $p \leq .01$ ; \*\*\* $p \leq .001$ .

## Levels of sexism based on pornography consumption and perception of sexism

There are variables related to the learning process, such as the subjective perception of sexism in society and exposure to pornographic content, which could be influencing the acceptance of ambivalent sexist attitudes in adolescence. In this sense, as Table VII shows, the most sexist people are those who believe that there is currently hardly any sexism in Spanish society. On the other hand, regarding the viewing of pornographic

content, the comparison of means reports that those who consume a lot of pornography, compared to those who consume little or none, have higher levels of ambivalent sexism ( $F = 12.41, p = .000$ ), hostile sexism ( $F = 19.37, p = .000$ ), and benevolent sexism ( $F = 3.53, p = .030$ ).

TABLE VII. Levels of sexism based on pornography consumption and perception of sexism

	How much pornography have you seen?			F	How sexist do you think Spanish society is?			F
	Little or no	Somewhat	Highly		Little or no	Somewhat	Highly	
	M (DT)	M (DT)	M (DT)		M (DT)	M (DT)	M (DT)	
DSA	1.85 (.71)	1.94 (.69)	2.09 (.78)	12.41***	2.00 (.74)	1.86 (.69)	1.84 (.72)	9.45***
SH	1.51 (.64)	1.64 (.68)	1.79 (.80)	19.37***	1.70 (.74)	1.57 (.66)	1.46 (.62)	16.56***
SB	2.39 (.99)	2.43 (.91)	2.57 (.93)	3.53*	2.50 (.96)	2.34 (.91)	2.45 (1.04)	5.20**

Footnote: \*p  $\leq$  .05; \*\*p  $\leq$  .01; \*\*\*p  $\leq$  .001.

## Correlations and regression analysis

Table VIII shows the Pearson correlations between sexist attitudes and the possible explanatory variables. The levels of hostile sexism are higher as religiosity, positioning on the political right, the consumption of pornography, and the non-perception of sexism in society increase. In the same way, levels of benevolent sexism are higher as the size of municipalities, religiosity, positioning on the political right, and the consumption of pornography increases.

TABLE VIII. Correlations between different forms of sexism and explanatory variables

	Ambivalent sexism		Hostile sexism		Benevolent sexism	
	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>
Age	.02	.323	.01	.573	.03	.205
Municipality size	.03	.242	.01	.813	.05	.049
Religiosity	.19	.000	.15	.000	.18	.000
Political ideology	.17	.000	.19	.000	.11	.000
Consumption of pornography	.11	.000	.15	.000	.05	.042
Perception of sexism	-.09	.000	-.13	.000	-.03	.229

Finally, in order to identify the variables that make it possible to predict sexist attitudes in adolescence, three multiple linear regression analyses have been performed, using the method of successive steps (see Table IX). The dependent variables are ambivalent sexism in the first analysis, hostile sexism in the second, and benevolent sexism in the third. The independent variables are the same in the three analyses: sex (0, female; 1, male), age (range 12–18 years), size of the municipality (0, rural; 1, semi-urban; 2, urban), tenure a partner (0, has never had a partner; 1, has had a partner), religiosity (0, no religious; 5, highly religious), political ideology (0, far to the left; 5, far to the right), perception of sexism in society (0, non-sexist society; 5, high sexist society), and consumption of pornography (0, I have not seen any pornography; 5, I have seen a lot of pornography).

The values of the variance inflation factor (VIF) and the Durbin-Watson coefficients show that all the resulting models comply with the non-multicollinearity assumption and with the error independence assumption. The first model reports that the variables that significantly predict ambivalent sexism are religiosity ( $\beta = .177$ ), sex ( $\beta = .179$ ), political ideology ( $\beta = .114$ ), and having had a partner ( $b = .070$ ) ( $R = .306$ ; ANOVA = 40.786,  $p = .000$ ). The second model reports that the variables that significantly predict hostile sexism are sex ( $\beta = .226$ ), religiosity ( $\beta = .148$ ), political ideology ( $\beta = .133$ ), the perception of sexism in society ( $\beta =$

-.060) and having had a partner ( $\beta = .053$ ) ( $R = .347$ ; ANOVA = 43.263,  $p = .000$ ). The last model reports that the variables that significantly predict benevolent sexism are religiosity ( $\beta = .174$ ), sex ( $\beta = .073$ ), having had a partner throughout life ( $\beta = .080$ ), and political ideology ( $\beta = .067$ ) ( $R = .226$ ; ANOVA = 21.337,  $p = .000$ ).

TABLE IX. Linear regression for sexism prediction

	<b>B</b>	<b>SE</b>	<b>Standardised B</b>	<b>t</b>	<b>p</b>	<b>IC 95%</b>
<b>Ambivalent sexism:</b>						
Constant	1.401	.047		29.71	.000	1.308 – 1.493
Religiosity	.089	.012	.177	7.22	.000	.065 – .114
Sex	.259	.035	.179	7.39	.000	.190 – .328
Political ideology	.060	.013	.114	4.59	.000	.034 – .085
Partner tenure	.103	.035	.070	2.92	.004	.034 – .171
<b>Hostile sexism:</b>						
Constant	1.144	.053		21.73	.000	1.041 – 1.248
Sex	.311	.034	.226	9.15	.000	.244 – .378
Religiosity	.071	.012	.148	6.10	.000	.048 – .094
Political ideology	.066	.012	.133	5.43	.000	.042 – .090
Perception of sexism	-.026	.011	-.060	-2.46	.014	-.047 – -.005
Partner tenure	.074	.033	.053	2.23	.026	.009 – .138
<b>Benevolent sexism:</b>						
Constant	1.925	.065		29.71	.000	1.798 – 2.052
Religiosity	.118	.017	.174	6.92	.000	.084 – .151
Sex	.142	.048	.073	2.94	.003	.047 – .236
Partner tenure	.157	.048	.080	3.26	.001	.063 – .252
Political ideology	.047	.018	.067	2.64	.008	.012 – .082

Note: B - Non-standardised coefficient; SE - standard error; Standardised B - standardised coefficient; Student's t-T; p. 95% CI - confidence interval for B at 95%.

Regression analyses, if the sample is disaggregated according to sex, show that the ambivalent sexist attitudes of men can be predicted from political ideology ( $\beta = .143$ ,  $t = 4.07$ ,  $p = .000$ ), religiosity ( $\beta = .149$ ,  $t = 4.21$ ,  $p = .000$ ), and pornography consumption ( $\beta = .072$ ,  $t = 2.08$ ,  $p = .038$ ) ( $R = .232$ ; ANOVA = 15.113,  $p = .000$ ). The ambivalent sexist attitudes of women, on the other hand, can be predicted from religiosity ( $\beta = .234$ ,  $t = 6.57$ ,  $p = .000$ ), having had a partner throughout life ( $\beta = .084$ ,  $t = 2.44$ ,  $p = .015$ ), and political ideology ( $\beta = .075$ ,  $t = 2.11$ ,  $p = .000$ ) ( $R = .270$ ; ANOVA = 20.317,  $p = .000$ ). Therefore, while association with the political right and the feeling of religiosity are variables that predict ambivalent sexist attitudes in both sexes, the consumption of pornography only predicts sexism in men and having had a partner only predicts sexism in women.

## Discussion

The aim of this study has been to identify the variables that make it possible to explain and predict sexist attitudes in adolescence in Castilla-La Mancha. In order to achieve this aim, we have studied the scores obtained in the DSA (Recio et al. 2007), the relationships between ambivalent sexism (hostile and benevolent attitudes) and various explanatory variables such as sex, educational course, province, size of the municipality, having had a partner, religiosity, political ideology, the consumption of pornography, and the perception of sexism in Spanish society.

Despite the advances that have mitigated social gender roles, sexist attitudes are still far from being completely eradicated: 71.4% of the adolescent population of Castilla-La Mancha agrees with some ambivalent sexist beliefs. These results, in line with the findings of recent research (Esteban y Fernández, 2017; García-Cueto et al. 2015; Merino et al. 2010; Recio et al. 2007; Rodríguez et al. 2010), show that the adolescent and young population continues to present ambivalent sexist attitudes, although benevolent attitudes, which are the most subtle and deceptive, are more accepted than hostile ones, demonstrating that sexism, instead of disappearing, adapts to the socio-historical context.

The results, in addition to confirming the survival of sexism in the adolescent population, report that men obtain significantly higher scores than women in both ambivalent sexism and in the hostile and benevolent

components. Previous research has also found that men present higher levels of ambivalent sexism than women (Bonilla-Algovia, 2021; Esteban y Fernández, 2017; Lameiras y Rodríguez, 2002; León y Aizpurúa, 2020; Mikolajczak y Pietrzak, 2014; Rodríguez et al. 2010; Roets et al. 2012; Stevenson, 2015), which may be due to the transmission of mandates, social roles, and differentiated messages depending on whether they are addressed to men or to women (Colás, 2007; Díaz y Anguita, 2017; Eagly y Wood, 2012; Elche y Sánchez, 2017; Izquierdo y Ariño, 2013; Sánchez et al. 2011; Yubero y Navarro, 2010), as well as to the fact that sexism legitimises inequalities (Bonilla-Algovia, 2021). It might be appropriate to formulate a question: Why are men and women, boys, and girls, still educated differently? Education continues to be the means through which differential socialisation is reproduced. It is this that makes possible the incorporation of values and hierarchical behaviours that put one gender over the other, thus perpetuating the patriarchal social order (Lorente, 2007).

The correlations between ambivalent sexist attitudes and possible explanatory variables show that the levels of sexism in adolescence are higher as religiosity, positioning on the political right, the consumption of pornography, and the non-perception of social sexism increase. Therefore, some variables such as religiosity (Haggard et al. 2019; León y Aizpurúa, 2020; Mikolajczak y Pietrzak, 2014; Rodríguez et al. 2010), political positioning or ideology (Leon y Aizpurúa, 2020; Mikolajczak y Pietrzak, 2014; Roets et al. 2012), consumption of pornography (Gallego y Fernández-González, 2019), and the perception of sexism are related to the acceptance of sexism—so much so that the regression models show that the factors which predict hostile and benevolent sexism are the following: a) showing a high level of religiosity; b) being a man; c) being on the political right; and d) having had a partner. The consumption of pornography, in turn, is an explanatory variable for ambivalent sexism in the sample of men, but not in that of women.

Regarding the limitations of the study, it must be considered that the information related to the consumption of pornography and to the perception of sexism have not been collected through validated instruments; however, the research questionnaire and its dimensions were designed by a multidisciplinary team with extensive experience in the field. On the other hand, it is important to note that, although the DSA was validated with adolescents, its psychometric properties are not

known in the specific context of Castilla-La Mancha. Thus, in the future it would be advisable to implement studies that remove these limitations and that, through different methodological paradigms, analyse sexist attitudes in diverse cultural contexts.

In conclusion, although education is one of the means by which differential gender socialisation is reproduced, it is also a key element in the elimination of sexist attitudes. The school and the family are the main agents capable of avoiding perpetuating stereotyped social roles and of contributing to the development of a more just and egalitarian society. The school institution receives girls and boys previously socialised under traditional gender mandates, so that, if the school does not intervene, it will maintain, produce, and reproduce the gender stereotypes that exist in society. Only the coeducational school model recognises the ways in which sexism manifests itself and envisions the elimination of inequalities and gender hierarchies through a critical socialisation that promotes equality (Lorente, 2007; Subirats, 2017).

## Bibliographic references

- Aguaded, E.M. (2017). Análisis de la presencia de sexismo en alumnado universitario. *ENSAYOS, Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, vol., 32, nº1, 127-143.
- Bonilla-Algovia, E. (2021). Acceptance of ambivalent sexism in trainee teachers in Spain and Latin American countries. *Anales de Psicología*, vol., 37, nº2. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.37.408171>
- Cikara, M., Eberhardt, J.L., y Fiske, S.T. (2011). From agents to objects: Sexist attitudes and neural responses to sexualized targets. *Journal of Cognitive Neuroscience*, vol., 23, nº3, 540-551. <https://doi.org/10.1162/jocn.2010.21497>
- Costa, X. (2015). Socialización y cultura. En D. Carrasquer Moya (Ed.), *Sociología de la educación* (2ª ed.), (45-74). Madrid: McGraw-Hill.
- Colás, P. (2007) La construcción de la identidad de género: Enfoques teóricos para fundamentar la investigación e intervención educativa. *Revista de Investigación Educativa*, vol., 25, nº 1, 151-166.

- Davies, M., Gilston, J., y Rogers, P. (2012). Examining the relationship between male rape myth acceptance, female rape myth acceptance, victim blame, homophobia, gender roles, and ambivalent sexism. *Journal of Interpersonal Violence*, vol., 27, n°14, 2807-2823. <http://doi.org/10.1177/0886260512438281>
- De Miguel, A. (2015). *Neoliberalismo sexual: el mito de la libre elección*. (6 ed). Madrid: Cátedra.
- Denzin, N.K. (2017). *Childhood Socialization*. New York: Routledge. <http://doi.org/10.4324/9781315081410>
- Díaz, S. y Anguita, R. (2017). Estereotipos del profesorado en torno al género y a la orientación sexual. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, vol., 20, n°1, 219-232. <http://dx.doi.org/10.6018/reifop.20.1.228961>
- Doob, C.B. (2015). *Social inequality and social stratification in US society*. New York: Routledge. <http://doi.org/10.4324/9781315662800>
- Duckitt, J. (2006). Differential effects of right-wing authoritarianism and social dominance orientation on outgroup attitudes and their mediation by threat from competitiveness to outgroups. *Personality and Social Psychology Bulletin*, vol., 32, n°5, 684-696.
- Eagly, A.H., y Wood, W. (2012). "Social role theory". In P.A.M. Van Lange, A.W. Kruglanski, y E.T. Higgins (Eds.), *Handbook of theories of social psychology* (458-476). USA: Sage Publications Ltd. <https://doi.org/10.4135/9781446249222.n49>
- Eagly, A. y Wood, W. (2017) Janet Taylor Spence: Innovator in the Study of Gender. *Sex Roles*, vol., 77, n°11, 725-733. <https://doi.org/10.1007/s11199-017-0835-y>
- Elche, M. y Sánchez, A. (2017). Actitudes sexistas y construcción de género. Itinerario de lectura para la igualdad. *RES Revista de Educación Social*, vol., 24, 524-532.
- Esteban, B., y Fernández, P. (2017). ¿Actitudes sexistas en jóvenes?: Exploración del sexismo ambivalente y neosexismo en población universitaria. *FEMERIS, Revista Multidisciplinar de Estudios de Género*, vol., 2, n°2, 137-153. <https://doi.org/10.20318/femeris.2017.3762>
- Ferrer, V.A., Bosch, E., Ramis, M.C. y Navarro, C. (2006). Las creencias y actitudes sobre la violencia contra las mujeres en la pareja: Determinantes sociodemográficos, familiares y formativos. *Anales de psicología*, vol., 22, n°2, 251-259.



- Gallego, C. y Fernández-González, L. (2019). ¿Se relaciona el consumo de pornografía con la violencia hacia la pareja? El papel moderador de las actitudes hacia la mujer y la violencia. *Behavioral Psychology*, vol., 27, nº3, 431-454.
- Garaigordobil, M. y Aliri, J. (2011). Conexión intergeneracional del sexismo: influencia de variables familiares. *Psicothema*, vol., 23, nº3, 382-387.
- García-Cueto, E., Rodríguez-Díaz, F. J., Bringas-Molleda, C., López-Cepero, J., Paíno-Quesada, S., y Rodríguez-Franco, L. (2015). Development of the Gender Role Attitudes Scale (GRAS) amongst young spanish people. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, vol., 15, nº1, 61-68. <http://dx.doi.org/10.1016/j.ijchp.2014.10.004>
- Giddens, A., y Sutton, P. (2018). *Sociología*. (8ª ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- Glick, P. y Fiske, S.T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating Hostile and Benevolent Sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, vol., 70, nº3, 491-512. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.70.3.491>
- Glick, P. y Fiske, S.T. (1999). The Ambivalence toward Men Inventory: Differentiating hostile and benevolent beliefs about men. *Psychology of Women Quarterly*, vol., 23, nº3, 519-536. <https://doi.org/10.1111%2Fj.1471-6402.1999.tb00379.x>
- Glick, P. y Fiske, S.T. (2011). Ambivalent sexism revisited. *Psychology of Women Quarterly*, vol., 35, nº3, 530-535. <http://doi.org/10.1177/0361684311414832>
- Haggard, M.C., Kaelen, R., Saroglou, V., Klein, O. y Rowatt, W.C. (2019). Religion's role in the illusion of gender equality: supraliminal and subliminal religious priming increases benevolent sexism. *Psychology of Religion and Spirituality*, vol., 11, nº4, 392-398. <http://doi.org/10.1037/re10000196>
- Izquierdo, M. J. y Ariño, A. (2013). La socialización de género. En C. Díaz y S. Dema, (Coords.), *Sociología y género* (87-126). España: Tecnos.
- Lameiras, M. (2002). El sexismo y sus dos caras: De la hostilidad a la ambivalencia. *Anuario de Sexología*, vol., 8, 91-102.
- Lameiras, M. y Rodríguez, Y. (2002). Evaluación del sexismo moderno en adolescentes. *Revista de Psicología Social*, vol., 17, nº2, 119-127. <http://doi.org/10.1174/021347402320007555>

- León, C. M. y Aizpurúa, E. (2020). ¿Persisten las actitudes sexistas en los estudiantes universitarios?: Un análisis de su prevalencia, predictores y diferencias de género. *Educación XX1*, vol., 23, n°1, 275-296. <https://doi.org/10.5944/educxx1.23629>
- Lorente, M. (2007). Violencia de género, educación y socialización: acciones y reacciones. *Revista de Educación*, vol., 342, 19-35.
- Merino, E., Martínez, M.R. y Díaz-Aguado, M.J. (2010). Sexismo, inteligencia emocional y adolescencia. *Psicología Educativa*, vol., 16, n°1, 77-88. <https://doi.org/10.5093/ed2010v16n1a7>
- Mikolajczak, M. y Pietrzak, J. (2014). Ambivalent sexism and religion: Connected through values. *Sex Roles*, vol., 70, n°9-10, 387-399. <http://dx.doi.org/10.1007/s11199-014-0379-3>
- Monreal, M.C. y Terrón, M.T. (2015). Repercusiones de la socialización diferencial entre hombres y mujeres en las relaciones de género en el proceso migratorio. *Revista del CISEN*, vol., 1, n°3, 93-107.
- Perez-Felkner, L. (2013). Socialization in childhood and adolescence. En J. DeLamater y A. Ward (Eds.), *Handbooks of sociology and social research. Handbook of social psychology* (119-149). Springer Science + Business Media. [https://doi.org/10.1007/978-94-007-6772-0\\_5](https://doi.org/10.1007/978-94-007-6772-0_5)
- Recio, P., Cuadrado, I., y Ramos, E. (2007). Propiedades psicométricas de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA). *Psicothema*, vol., 19, n°3, 522-528.
- Rodríguez, Y., Lameiras, M., y Carrera, M.V. (2009). Validación de la versión reducida de las escalas ASI y AMI en una muestra de estudiantes españoles. *Psicogente*, vol., 12, n°22, 284-295.
- Rodríguez, Y., Lameiras, M., Carrera, M.V. y Frailde J.M. (2010). Evaluación de las actitudes sexistas en estudiantes españoles/as de Educación Secundaria Obligatoria. *Psicología: Avances de la Disciplina*, vol., 4, n°1, 11-24.
- Roets, A., Van Hiel, A., y Dhont, K. (2012). Is sexism a gender issue? A motivated social cognition perspective on men's and women's sexist attitudes toward own and other gender. *European Journal of Personality*, vol., 26, n°3, 350-359. <http://doi.org/10.1002/per.843>
- Sánchez, M., Suárez, M., Manzano, N., Oliveros, L., Lozano, S., Fernández, B., y Malik, B. (2011). Estereotipos de género y valores sobre el trabajo entre los estudiantes españoles. *Revista de Educación*, vol., 355, 331-354. DOI: 10-4438/1988-592X-RE-2011-355-027

- Stevenson, R.F. (2015). Predictors of ambivalent sexist attitudes toward women in a latter-day saint (LDS) adult sample: A test of Glick and Fiske's ambivalent sexism theory. *Dissertation Abstracts International Section A: Humanities and Social Sciences*, vol., 76, nº3-A(E).
- Subirats, M. (2017). *Coeducación, apuesta por la libertad*. España: Octaedro Editorial.
- Yubero, S. y Navarro, R. (2010). Socialización de género. En L.V. Amador y M.C. Monreal (Coords.), *Intervención social y género* (43-72). Madrid: Narcea.

**Contact address:** Concepción Carrasco Carpio. Universidad de Alcalá, Facultad de Ciencias Económicas, Empresariales y Turismo, Departamento de Economía. Plaza de la Victoria, 2, 28802, Alcalá de Henares (Madrid). E-mail: concha.carrasco@uah.es